

Año XXXI.

Madrid, Jueves 20 de Julio de 1911.

Núm. 29.

Eucaristía anticlerical

Leí en *El País* que varios anticlericales, entusiasmados con el artículo de Morote sobre el Congreso Eucarístico, habían acordado celebrar un banquete en su honor.

Instantáneamente cogí la pluma y envié a *El País* estos renglones, que insertó el viernes:

UNO QUE VA

«Querido amigo Castrovido: Aplauda sea quien fuere, al primero que lanzó la idea de dar un banquete al autor del artículo *El Congreso Eucarístico*, publicado en *El País*.

Lo merece Morote, tanto por lo que en él dijo como por su desinterés; pues no podía ignorar al escribirlo, que renunciaba a todo porvenir dentro de la monarquía.

Asistiré, aun habiendo tronado tanto contra los banquetes; es tan raro el caso, que me resigno a contradecirme, por si no vuelve a presentarse otro parecido.

Fingirse hoy clerical para alcanzar medios ó conservar puestos, tan corriente es, que va no llama la atención á nadie. Proclamarse anticlerical, siendo diputado y pudiendo ser ministro (casi todos los que lo han sido y lo son con la monarquía valen, intelectualmente, menos que Morote), es tan estúpido, que merece la pena de honrarle enalteciendo á quien lo hace.

Si todos los anticlericales significados de Madrid hicieran el domingo acto de presencia en «La Huerta», comiendo ó sin comer, podría tener gran trascendencia ese banquete. Mas es posible que algunos enfermen de aquí allá, y otros tengan forzosamente que salir de veraneo. ¡Hace tanto calor estos días!...

Hasta el domingo, pues, amigo Castrovido, en que pasará la revista de comisario el clericalismo madrileño.

Suyo afmo. amigo y compañero

JOSÉ NAKENS

Jueves, 13 Julio.

Como el banquete se ha aplazado hasta no sé cuándo por enfermedad de una hija de Morote, añado á esos renglones lo siguiente:

Que mientras más pienso en el acto, más importante me parece.

Es posible que algunos, para disculpar su falta de asistencia, salgan por el registro de que, por figurar hoy Morote entre los monárquicos, ellos no pueden hacerle caso.

Y yo contesto de antemano á esos anticlericales de la Compañía de Jesús, que estarían más fundados sus escrúpulos

los no transigiendo con los republicanos clericales.

El anticlericalismo es esencia, y la forma de gobierno accidentada; y el individuo que se apata por cualquier razón de nosotros, si continúa siendo anticlerical, trabaja por nosotros donde quiera que esté, aun sin enterarse; como el clerical que con nosotros convive, trabaja contra nosotros á conciencia.

El anticlericalismo debe ser el primer artículo del programa republicano, y, si no borrase, la República, en vez de ser la salvación de España, sería su ruina completa. Para comprender esto, basta pensar en cuántas muchas veces los clericales han dicho que no tendrían inconveniente en aceptar una República en que dominase la Iglesia, como hicieron en el Paraguay y el Ecuador.

Los republicanos por lógica, por filosofía, por amor á la patria, por instinto de conservación y por dignidad, tenemos que ser anticlericales; y el que dijese lo contrario, ó trata de engañarse, ó de engañarnos. Si el clericalismo dice que todo poder emana de Dios, y la democracia que del Pueblo, ¿cómo pueden existir republicanos clericales?

Así vemos, que sólo donde los republicanos son como deben ser, anticlericales, hay convicciones y entusiasmos y arranques, cual lo atestiguan las regiones catalana, levantina y gallega; cosa que también se demuestra en aquellos pueblos de otras regiones donde hay un hombre ó un núcleo de hombres emancipados de todo prejuicio religioso.

Y, por tanto, sigo considerando ese banquete acto de gran trascendencia para el porvenir, y deseando que los anticlericales madrileños concurren á él, y los de provincias se adhieran en cualquier forma...

Después...

Después cada uno á su campo. Bien entendido que yo considero y consideraré más correligionario mío, en lo fundamental, al monárquico que se aparte de los suyos á la puerta de la iglesia, que al republicano que deje á los suyos en la cille para entrar en la iglesia. Si lo hace con fe, por imbécil; y si por farsa ó por conveniencia, por indigno y por buscavidas.

En esto, hay que reconocerlo, y declararlo, y sentirlo: hasta los carlistas son mucho más decentes que los republicanos clericales; ni una sola vez se mezclan con nosotros, á no ser que vayamos á buscarlos para favorecerlos, como ocurrió cuando la Solidaridad; ni asisten á nuestros mítins, como no sea para armar escándalo; ni concurren á

nuestras manifestaciones; ni van á nuestras logias; ni envían sus hijos á nuestras escuelas...

Mientras entre nosotros hay ciudadano que vuelve hambriento á su casa después de haberse ciscado en el mitin en el Dios de Cielos y Tierra, y aguarda mansamente á que su amantísima esposa vuelva de la visita que ha hecho al Padre Fulano después de oír misa, para que le sirva el almuerzo. Y aun se dará el caso de que al uno la acompañen antes hasta la puerta del templo, exponiéndose á llegar tarde al mitin.

Al llegar aquí siento algo parecido al remordimiento por haber mezclado á las señoras en este asunto, faltando á mi proverbial, aunque ya inofensiva, galantería. Las devotas son de suyo vengativas, y pudieran contribuir á que el banquete no tuviera la importancia que merece, prohibiendo á sus complacientes esposos la asistencia.

Por si esto ocurriese, yo les pido anticipadamente perdón con todas las veras de mi alma, poniéndome ante ellas como ellas se ponen ante su confesor cuando le confiesan sus debilidades: de rodillas.

Y en esta guisa, y con las manos juntas, la voz compungida y hasta la vista baja para no distraerme en la contemplación de su belleza, les digo:

«Sed bondadosas por esta vez, y conceded, señoras, permiendo al buen esposo que la Santa Madre Iglesia os concedió, para que concurren á ese banquete. Así demostrará que tiene en su casa la autoridad debida y que vosotras sois incapaces de ponerle en ridículo. Y si el pícaro cometiese en él algún pecado capital (que no será el de Gula, por ser imposible en la *Huerta*), vosotras, que estáis en gracia espiritual perpetua, además de las muchas naturales que os adornan, conseguiréis fácilmente que le sea perdonado, regocijando así al cielo, donde, según los creyentes, hay más alegría por la entrada de un pecador arrepentido, que por la de cien justos.

Y entonad esta especie de jaculatoria, y dándoos anticipadamente las gracias por vuestra bondad, solicito sumiso vuestra venia para recobrar mi posición ordinaria, me levanto, y grito:

«¡Anticlerical es, al banquete!»

En el Congreso Eucarístico se han podido unir liberales, conservadores y carlistas, que se odian y se combaten constantemente, para dar fe de que son unos farsantes.

Unámonos en ese banquete monárquicos y republicanos anticlericales, pa-

ra dar fe de que somos unos convencidos. Y esta sería nuestra fiesta eucarística.

¿Qué quiere decir eucaristía sino partir el pan con los de la misma creencia?

JOSÉ NAKENS

Los defensores de Dios

Voy á relatar un hecho de los más horribles del partido para quien Azcárate pide tolerancia: el carlista, baratero del clericalismo.

No es el hecho del niño aquel que mataron á trabucazos los carlistas en el Puig, porque al darle el alto entre palabras mal sonantes, aflojó las riendas al caballo que montaba...

Ni el de aquel infeliz vecino de San Celoni á quien se entretuvieron en arrancar los ojos antes de fusilarlo...

Ni el de aquellos tres jóvenes, casi tres niños de Taradell, á quienes asesinaron delante de sus familias porque se negaban á seguirlos...

Ni el de aquel guarnicionero asesinado, á la par que un hijo suyo, en Igualada...

Ni el de aquellos dos niños de unos cuatro años, de Igualada también, que estaban acurrucados en un portal llorando porque su padre había empuñado el fusil dejándolos solos, y á los que estrellaron contra un balcón de la casa de enfrente...

Ni el de aquellas mujeres de los voluntarios asesinadas en la misma población, y aquellos niños de teta pasados á cuchillo en los pechos mismos de sus madres...

Ni el de aquel peón caminero que conducía una de las facciones vizcainas dentro de un jergón, parándose de trecho en trecho para abofetearle y pincharle...

Ni el de aquel infeliz á quien en Figaró agasajaron y dieron de comer en abundancia, para tener el gusto de gozarse en su sorpresa al decirle que iba á ser fusilado, como lo fué.

Ni el de aquel jefe de la estación de Malgrat, á quien delante de su esposa y de sus hijos, que de rodillas imploraban por él, fué asesinado, llevando después el escarnio hasta conducir su cadáver á la cárcel y encerrarlo allí.

Ni el de tantos y tantos crímenes como se registraron en las páginas sangrientas de la historia del carlismo...

No, ninguno de estos es.

El hecho que voy á narrar es más cruel, es más horrible, es más inhumano, porque no es la muerte, es algo peor; es la vergüenza, es la deshonra, es la angustia, es la agonía prolongada...

Y fué referido así por *El Diario de San Sebastián* en 1.º de Agosto de 1874:

«Tres desgraciadas mujeres, esposas dos de ellos de miqueletes de la provincia de Guipúzcoa, y madre la otra de tres individuos del mismo instituto, sufrieron un martirio horrendo por las calles de Tolosa.

Habían sido presas por el *único delito* de ser madre y esposas, y se iba á hacer con ellas un escarmiento, paseándolas por la población; la noticia, circulando de boca en boca, atraía un gentío inmenso hacia el sitio de donde había de salir la procesión inquisitorial.

Salió por fin. Unos cuarenta carlistas sin armas, pobre y sucamente uniformados, rompían la marcha, precedidos de una turba de niños. Tras de ellos marchaban las tres infelices, en un estado que daba horror y congoja verlas. Desnudas desde la cintura para arriba, cortado el cabello y afeitada la cabeza, las habían untado de miel, cubriéndolas por completo de plumas. Tres monstruos parecían, no tres seres humanos.

Montadas en burros, y con una pandereta en la mano que para mayor escarnio las obligaban á tocar, marchaban entre bayonetas en medio de aquella procesión, recibiendo los insultos de una muchedumbre estúpida y fanatizada, que se agolpaba por las calles á su paso, engrosando después la comitiva.

A su lado marchaba el pregonero encargado de leer de trecho en trecho la condena infamatoria, y detrás el tamboril tocando un aire provocativo é insultante.

Aquella muchedumbre reía al presenciar el espectáculo, y no contentos todavía los más audaces ó los más depravados, dirigían á su paso á las víctimas chanzas sangrientas que aumentaban la mofa y el escarnio.

Así recorrieron las calles principales de la población.

Por fin llegaron á la plaza pública, en donde las víctimas expiatorias creían terminado aquel martirio mil veces más cruel que la muerte; y aquellas masas enfurecidas, al comprender que se les escapaban con vida y deseosos de alargar su diversión, prorumpían en bárbaros gritos:

—«¡Paluac, oraín, paluac! (¡Apalearlás, apalearlás ahora!)

¡Paluac oraín ta guero lao tiro! (¡Apalearlás ahora y después fusilarlas!)

No caben aquí comentarios. Lo único que cabe es ceder al deseo que se siente de coger un fusil, salir á la calle, preguntar á todo el que se encuentre ¿es usted carlista?, descerrajarle un tiro, y volverse á casa con la satisfacción que debe sentir el cazador que mata una fiera.

Y si hay algún liberal que le parezca mal lo que digo que piense en que una mujer de aquéllas pudo ser su esposa, pudo ser su hija, pudo ser su madre...

D. Juan Manuel Amor

Ha muerto este gran amigo mío. Reciba su familia mi pésame.

Para que sepan quién era los republicanos españoles, no voy á encargarme yo de decirlo. Dijo la palabra á *El Niño*, periódico de Oñe que no comulga en nuestras ideas:

«La terrible dolencia que desde hace algunos meses aquejaba á nuestro particular y respetable amigo D. Juan Manuel Amor, tuvo en la madrugada del domingo, el fatal desenlace que se temía.

Baja al sepulcro un hombre que en la ejecutoria de sus virtudes, resplandecen vigorosamente la caballerosidad intachable y la honradez acrisolada como nortes constantes de su vida de luchador. He aquí porqué, la noticia de su fallecimiento, despertó en todos cuantos lo conocían, amigos y adversarios, un profundo sentimiento y un sincero dolor.

Militó toda su vida en el partido republicano, y á las luchas de la política, que comunmente se impurifican con las exaltaciones de la pasión ó del sectarismo, supo llevar con indomable energía y recia voluntad, aquella nobleza y caballerosidad que imponía el respeto á sus más decididos adversarios, que veían en D. Juan Manuel Amor, un enemigo leal y honrado.

Cada vez que uno de estos hombres, de una raza de caballeros que va extinguiéndose, nos abandona, debemos de sentir una honda aflicción, ya que por encima de todas las luchas y de todas las miserias que enfangan nuestro triste vivir, álzase los espíritus hermanados por el temple heroico de las virtudes humanas: honradez y caballerosidad.

A la memoria del venerable anciano, no puede dedicarse mejor corona, que el sahumero de alabanzas que labios de amigos y adversarios le dedican á su vida.

¡Descubrámonos con respeto, ante su cadáver!

Me envanece poder decir:

El hombre merecedor de tales elogios, me honraba con su amistad.

La brujería católica en la justicia nacional

DON LUIS PONCE DE LEÓN,
FUNDADOR DE LA DEFENSA
SOCIAL, GERENTE DEL BANCO
DE LEÓN XIII, ETC., ETC.
Fuencarral, 80.—Presente

Señor mío: Tengo especial encargo de EL MOTIN de darle á usted y consorte las más expresivas gracias por la asidua colaboración gratuita que prestan á esta santa y salutar campaña contra los endriagos y follones católicos. Reciba usted como Duende el más duende del enjambre, la misión de manifestarlo á cada uno de sus consocios.

Sí; vamos entendiendo que vosotros, no pudiendo propagar nuestras cosas en forma más hábil, habéis adoptado la de la persecución. Harto sabrán los jesuitas, de quienes sois hijos por la izquierda, lo provechoso de ciertos ataques. Los vuestros nos van resultando provechosísimos, y como quiera que á talentos tan preclaros como los vuestros no se puede ocultar este fenómeno, hemos de suponer que lo hacéis adrede, y que realmente lo que os proponéis es el incremento de EL MOTIN.

¡Sois tantos los católicos hartos de

serlo y rabiosos por poder dejar de serlo, sobre todo en el mundo de intelectuales y más de periodistas, y más de jesuitas! ¡Sois tantos los asqueados de los vicios de la familia y los ansiosos de que los de fuera acabemos con ella, por no poder acabar vosotros con la peste que la corroel!

Pero, desventurados: os faltan bríos para cogerlos de nuestro brazo y expresar sinceramente esos deseos recónditos de vuestros corazones, y habéis de adoptar estos medios envejecidos, como diciendo: «al revés te lo digo para que me entiendas».

A este reversillo juega el órgano de Aguirre Mataix y Compañía, intitulado *El Debate*, que en su número del 13, habló ya de la sentencia, y dijo:

«Afortunadamente, estaba como acusador privado un letrado de la Sección jurídica del Centro de Defensa Social, que a nombre del denunciante puso los puntos sobre las íes, y el juez de primera instancia ha confirmado la condena impuesta al director de dicho periódico.»

Días atrás el propio órgano patriarcal publicaba un escrito de su fundador explicando el fracaso de su periódico á pesar de todas las bendiciones, indulgencias, privilegios y sacramentos recibidos de todas partes, sin contar los sacrificios hechos y descontando aún la bravura del bravo sacerdote-boxeador que hizo gala de sus enormes puños en el Congreso. ¡Ni por esas!—decía el padre de la criatura.—Ni el bautismo, ni la confirmación, ni la ruina, ni esas bravatas, han tenido gracia para levantar el periódico y atraer á los católicos.

Y es por esto, señor gerente, á saber: que los católicos detestan sus periódicos sosos, ñoños, incoloros y mal olientes, y en cambio se pirran por los *condenados*.

El Debate no lo ignora, y por esto, de fijo, con esa noticia ha querido decir á sus lectores: «leed EL MOTÍN, que viene bueno»; por lo cual, si por una parte es doloroso que EL MOTÍN con sus multas pague al Estado las misas que luego él paga al Patriarca de Toledo, esperamos fundadamente que su importe nos será indemnizado por los lectores de *El Debate* y por los socios de la *Defensa Social*.

Ya ve, señor de Ponce, cómo somos agradecidos en este campo. En vez de sentir odio á los esbirros que nos traen las multas, pensamos en los diez centimillos que los pobrecillos han desembolsado para comprar el periódico que habían de perseguir. Pensamos en las emociones que tendrán en su lectura y estudio, y esperamos que alguna vez recibirán el toque de la gracia que los traerá á este campo, en donde no comemos, pero nos reímos la mar.

•••

Mas la diablura de *El Debate* es mucho mayor y parece como que, con hábil disimulo, haya querido ser el soplón de EL MOTÍN.

Porque, como usted habrá visto, nos preocupaba el hecho de ver dos sentencias consecutivas fundadas en hechos imaginativos y en derecho extravagante, y nos decíamos: «¿Pero quién será ese D. Luis Ponce de León que dice ser juez municipal y que no dice ser otra cosa? Porque en el distrito del Hospicio hace muchos años que había juez

municipal; y hace muchos años que se publica EL MOTÍN con su frescura habitual.

Al ver nuestro estupor, los redactores de *El Debate*, sintiéndose redactores de EL MOTÍN, debieron decir:

El hecho de que antes, cuando no se llamaba Ponce de León el juez, viviesen en paz el Juzgado y EL MOTÍN, y el hecho de que se alterara la paz sin haber tenido las cosas más alteración que la del nombre del sujeto; en buena Lógica debírase discurrir: «esas sentencias no se deben al Juez, sino al Ponce».

•••

El argumento es más que fundado, y aun por respeto al Juzgado no podíamos discurrir de otro modo; ya que, no habiendo cambiado EL MOTÍN, ni habiendo cambiado las leyes, ó habíamos de suponer que todos los jueces anteriores faltaron á su deber por indebida tolerancia, ó que el nuevo se excedía del suyo. Y entre sospechar de un juez ó sospechar de seis ú ocho, usted comprenderá que la moral católica obliga á adoptar el *mal menor*.

Por esto, y por las razones en otros escritos explicadas, nos decíamos: ¿quién diante será ese Ponce de León que viene á trastornar el orden de las cosas y á alterar nuestra paz octaviana con la justicia?

—Ya está el busilis—nos dijo un angelito del cielo:—D. José Luis Ponce de León es gerente del Banco de León XHL...

—¡Acabáramos!—hubimos de decirnos. Del juez municipal del Hospicio no podíamos esperar que revolviese las sanas costumbres establecidas, firmando tales sentencias; pero del gerente del Banco de León XIII ¿qué puede esperar EL MOTÍN sino sentencias que sean traducción de los anatemas episcopales, de quiénes es instrumento ciego el tal gerente?

Con esta noticia esperábamos tener pronto ocasión de presentar en el tribunal la recusación procedente, esperando una nueva denuncia. Porque—decíamos—siendo el Banco una institución clerical, y, por eso, clerical hasta los tuétanos el gerente, y siendo clerical la Defensa que envía como delator al más clerical instrumento de su seno, resulta que estos clericales, metidos en justicia, ellos se lo guisan y ellos se lo comen; ellos fabrican la delación en la Defensa, escriben los resultandos y considerandos en el Banco, y el tribunal queda reducido á ser testigo del fallo.

Un caso exactamente igual ocurrióles en su contra á los Padres jesuitas en Baviera, y usted verá otro día lo que de tal hecho dijeron los Padres... Ya verá usted, qué bueno y qué sabroso; porque ellos, cuando sueltan la sin hueso, hay que oírlos. Ya verá usted...

Pues bien; *El Debate* veíamos con tales débiles armas. Sus pícaros redactores debían reventar de ganas de soplar nos el misterio, diciéndose para sus adentros:

—Si EL MOTÍN supiera que Pepe Luis no es sólo gerente del Banco, sino que es socio de la propia *Defensa Social*... ¿Cómo se lo haríamos saber á Nakens? Porque, sí señores; este rasgo nos pin-ta á los clericales de cuerpo entero...

Hay que decirselo... ¡sí, señor! ¿Cómo lo haremos?

Y héte ahí que el día 12 publica el historial de la *Defensa*, y en uno de sus párrafos nos *sopla* esta confidencia:

«Al fin, el día 30 de Mayo de 1905 quedó cristalizada la idea, eligiéndose la primera Junta directiva (de la consabida Defensa).

Formaban ésta los siguientes señores: Presidente, marqués de Casa Arnao; vicepresidente primero, conde de Arcentales; idem segundo, D. Francisco González Rojas; secretario, D. José Barrioveo y Armas; tesorero, D. Pedro Pablo Arcón, y vocales: D. Ignacio Altamirano, D. Agustín Gil Altuñano, D. José Luis Ponce de León, D. Fernando Cebello, el marqués de Añaz, D. Rafael Moreno y Gil de Borja y D. Juan Portulatin.»

¡Hombre! ¡Hombre! señor Ponce de León... ¿Esas tenemos? ¡Pícaros! ¡jesuitones! ¿Con que tan calladito se lo tenía en los *considerandos* y *resultandos*, que usted sea CONSORTE, CONSOCIO, COFRADE, CONFABULADO ó CONSEJARIO del delator; y ambos pertenecen al cogollo de la *Defensa*, que es la iniciadora de las querellas contra EL MOTÍN?

Aquí del sainete: ¡ahora lo comprendo todo!

Pero el juego se les pierde por carta de más.

Si usted, Sr. Ponce de León, fundador de la *Defensa Social*, nacida hasta aquí contra EL MOTÍN, tiene decretado perseguir á EL MOTÍN procediendo persistentemente contra el dictamen fiscal que las leyes ponen al juez como asesor oficial: concediendo las leyes al juez facultad para proceder contra los periódicos *por sí y ante sí*, sin necesidad de promoción fiscal ni pública, ¿qué necesidad hay de un individuo de la *Defensa* que haga el papel de *delator*? Sería más gallardo y aún más *católico* puesto que la delación hecha al Juzgado debe ser de antemano conocida en el comité de la Defensa, y puesto que no le evita trabajo alguno, prescindir de esta intromisión innecesaria, por no aumentar el trabajo de los oficiales (lo cual va contra la ley de Dios, que prohíbe molestar sin necesidad al prójimo).

¿A qué viene esto sino á *disimular* la acción de la *Defensa Social*, aparentando oficialmente el Juzgado una imparcialidad que pone en sospecha el aconchavamiento con los de la Defensa?

Dirá usted que este juicio es gratuito y sin fundamento: á lo cual le replico, que siendo la *Defensa* esa un órgano jesuita, y sabiéndome al dedillo la organización jesuita, yo le demostraré que es imposible que usted deje de conocer en aquella Sociedad la delación.

Precisamente vienen ustedes á tratar con gentes que nos sabemos de memoria las artes jesuitas, de las cuales ahí va un ejemplo.

Se trata, no ya de un juez municipal, sino de un príncipe de Israel que se llamó Morgades, que redactó de su puño una delación cuya minuta se conserva, mientras en público juraba no saber nada del asunto. Ya ve usted que son prácticas jesuitas, de jueces y no jueces; y si usted cumple fielmente con el cargo de fundador de la *Defensa*, como es de suponer, no es de gentes malignas, sino de gentes escarmentadas, imaginar el siguiente sainete.

Don José Luis Ponce de León, fundador de la *Defensa*, acuerda con el marqués de Arnao, conde de Arcentales y

consortes, denunciar EL MOTÍN disimulando la acción social con la persona de un particular consecretario, que nada tenga que perder.

Don Luis Ponce de León, Gerente del Banco de León XIII, va á las oficinas del Banco y le lacta la denuncia, entregándola al instrumento.

D Luis Ponce de León corre al Juzgado, toma la vara, se sienta en el tribunal, hace como que no conoce al delator, se titula Juez imparcial ejecutor de las leyes, oye al Fiscal y á la defensa como quien oye llover, y suscribe como juez a sentencia propuesta como Gerente del Banco, conforme á la relación que redactó como socio de la Defensa Social.

¿Ea esto lo que quería decirnos EL Debate? Si es así, ya ve cómo lo hemos entendido, y gracias por la confianza.

Este cuadro de jesuitismo judicial es delicioso y nos pone en el caso de calcular y fijar bien la gracia de estas maniobras clericales en la justicia.

Al ministro de Gracia le toca ahora averiguar si en este juzgado se cumple esta máxima de César:

«La mujer no sólo debe ser honesta, sino que debe parecerlo.»

Por lo pronto no parece muy honesto que un socio fundador de la Defensa entienda como juez, en un juicio en el cual su Sociedad es parte. Por el concepto que tenemos del cuerpo judicial, nos aventuramos á decir que de mil jueces, los novecientos noventa, al verse ante tal caso, cederían la plaza al suplente, no diré ya por miedo de prevaricar y de pasar el apuro de que las anticiparras de la Defensa le hagan ver en el Juzgado el Purgatorio en la calle y le haga incurrir en herejías tales como la de suponer á Juana de Arco en el Infierno al lado de Jordano Bruno; no digo que sea de temer esto; pero sí es de temer que el público, juez de la honestidad de los jueces, por la cual usted está obligado á velar, diga: «he aquí un socio de la Defensa Social juzgando un juicio propuesto por la misma Defensa, es decir, juzgan «ose á sí mismo en su propia causa. No sólo en Derecho Civil, sino en el canónico, se dice: *nemo iudex in causa propria*. Contravenir esta máxima es honrar á Dios de un modo muy poco honroso.

No diga que no: la Defensa con sus socios coidentificados: por ella está usted identificado con el delator; luego, si el Ponce de León del Juzgado es idéntico con el de la Defensa, él delata, él juzga y él se sentencia.

Al obispo de Madrid le toca examinar hasta qué punto se verifique en este caso la sentencia de su jefe San Pablo:

«Por causa de las jesuitas de los católicos es odiado el nombre de Cristo, á quien ponen de testafiero.»

Por su parte EL MOTÍN queda muy agradecido y obligado á D. José Luis Ponce de León por su celo como socio de la Defensa Social, traducido á sentencias en el Juzgado del Espicio. La opinión pública sabrá calificar si trabaja como Juez en la Defensa Social y si juzga como vocal del Comité en el Juzgado. La ecuación entre estos dos términos la veremos otro día.

S. PEY ORDEIX

Servet y los católicos

Testimonio notable de EL Debate, órgano del episcopado español:

«En esta parte última del libro de Pompeyo Giner (sobre Servet) se hace un análisis del protestantismo en general, y especialmente del calvinismo, demostrando ser éste, al revés de lo que muchos creían, un movimiento antivitual y antihumano. Un sin fin de documentos apoyan tan magna obra, y de ella resulta triunfante la colosal figura del gran sabio español, al cual hasta ahora no se le había rendido la debida importancia.»

Recuérdenlo los lectores:

Servet resulta ser una colosal figura de gran sabio español.

Pues bien; el trabajo más importante de Servet es un tratado del Anticristo, demostrando, por sesenta seña es sacadas del Apocalipsis, que el Anticristo es el Papa.

EL Debate se calla además que Calvin procedió contra la colosal figura del gran sabio español, de acuerdo con el inquisidor del Papa.

Y se calla además que Servet cayó en manos de Calvino, prefiriendo ser juzgado en Ginebra á ser juzgado por los católicos españoles. Todo lo cual se demostrará en el libro que en breve va á salir al público, escrito por Pey Ordeix.

«La colosal figura del gran sabio español» es el anatema contra católicos y protestantes.

Calvino obró con él en católico, como los católicos obraron con él en calvinista.

¡Asesinos todos!

Una fuga

De la cárcel de Madrid se ha fugado un preso.

De los periódicos que cuando la dirigía Salillas pusieron el grito en el cielo en los dos conatos... (ambos abortados) de fuga que hubo (quizás preparados por los empledos mismo), unos han callado ahora y otros se han limitado á dar sin comentarios la noticia.

¡Qué sucia resulta la nieve cuando puerde su blancura!

¡Y qué indigna resulta la prensa cuando no inspira sus elogios y sus censuras en la justicia!

El catolicismo traidor al Estado

EL JURAMENTO DE LOS CATÓLICOS

Brindo el presente estudio á D. Alejandro Pidal y Mon. Santo Padre de los católicos con empleo oficial del Estado español.

En él voy á demostrar la incompatibilidad entre la profesión del catolicismo y el ejercicio honrado de las funciones del Estado español, cuya constitución está condenada por la Iglesia y condena á su vez á la Iglesia.

Toda la garantía que el Estado tiene sobre la conducta de los católicos en el ejercicio de las funciones públicas, es el juramento personal que prestan al tomar posesión de sus cargos.

Conviene, pues, examinar previamente el valor moral de este juramento ante la conciencia católica.

ARTE CATÓLICA DE JURAR EN FALSO

Por lo pronto, la doctrina jesuita sobre la reserva mental hace inútil el juramento de la Constitución, con sólo que el interesado haga intención de no cumplirlo si no en lo que le conviniera su ley. El arte de dar licitud á este perjurio, puede verse en los moralistas modernos.

Poseyendo este secreto jesuita, el católico puede jurar mil veces diarias, sin contraer en su conciencia la más leve obligación. Este arte de engañar al Soberano, al Juez, á la autoridad y al prójimo, es perfectamente inmoral, pero es rigurosamente ortodoxo; es un dogma moral de la Iglesia, cuyos pontífices jamás cumplieron sus juramentos.

ARTE CATÓLICA DE ANULAR EL JURAMENTO

Hay católicos que ignoran este secreto; pero por poca instrucción que tengan del catecismo, saben que para que el juramento imponga obligación de cumplir lo prometido con él, debe acompañarle la condición de ser justa ó lícita la cosa prometida; «porque si es algún hecho ó principio falso, verbigracia, una doctrina reprobada por la Iglesia, peca gravemente el que jura hacerla», y «lo mismo si prometemos hacer algo contrario á la ley de Dios ó de la Iglesia». «Estos juramentos son un pecado cuando se prestan, y otro cuando se cumplen. Quien promete cosa mala, debe arrepentirse, confesarse y no cumplirla». Estas doctrinas no son especiales de la teología, sino que se exponen en las obras destinadas al vulgo católico, tales como el Catecismo de la Doctrina Cristiana, del P. Mazo. (Parte 3ª Del Perjurio).

Los católicos que, sabiendo esto, juraron las «maldades» de la Constitución, contrarias á la ley del Dios de la Iglesia, saben por de pronto que cometieron pecado mortal al jurar; pero que si cumplieran lo jurado, cometerían tantos pecados mortales cuantos fuesen los actos contrarios al Dios y ley del obispo ó del confesor jesuita; y en vez de cumplir lo jurado «leben arrepentirse, confesarse y pedir y hacer penitencia» según enseña la santa Iglesia en su santa moral inmoral.

El que ha jurado en estas condiciones, ó el católico que ignorando al jurar luego se entera y quiere ponerse á bien con aquel dios jesuita y eclesiástico, es reo de perjurio, y queda incurso en el infierno para la otra vida, y en los cánones penitenciales en esta, cuyo remedio vamos á ver.

RELAJACIÓN CATÓLICA DEL JURAMENTO

Tanto el que juró con intención de cumplir como de no cumplir, con reserva ó sin reserva, para mayor seguridad y tranquilidad de su conciencia tiene un camino abierto por la santa Iglesia: pedir la relajación al Papa y la penitencia al confesor de todo lo que pudiera haber de malo.

El confesor le explica entonces cómo

está incurso en el *Canon penitencial* de los perjuros, que impone la pena de encierro y penitencia perpetua en un monasterio si la infidelidad fué contra el rey; y á cuarenta días de ayuno á pan y agua y siete años de penitencia, si fué de otra cosa; penas levisimas, como se ve, pues según Santo Tomás enseña, el delito de perjurio es más grave que el de homicidio, por ir éste nada más que contra la vida del hombre, la cual vale bien poca cosa, mientras que el perjurio va contra la *vida de Dios*, el cual no puede vivir soportando la menor ofensa, aunque sólo sea de palabra.

PRECIO DEL PERJURIO

El desgraciado reo se encuentra bien apurado, al ver que con jurar la Constitución ha matado á Dios, y es muy lógico que se imponga aquellos ayunos y cárceles, para resucitar al dios eclesiástico. Para salvar toda responsabilidad en el incumplimiento de lo jurado, el confesor le señala otro camino más expedito, sabiamente preparado por la Iglesia, cual es, que pague á la Santa Sede por medio de su Nuncio en Madrid *ochocientos reales* de la antigua moneda, según se estipuló entre el rey de España y el Papa de su tiempo en la Concordia pactada en 1640 (*capítulo 32* de las Ordenanzas de la Nunciatura).

Con esto, el juramento queda plena y pontificalmente relajado, en virtud de aquella sentencia de Jesucristo: «lo que ligases con ochocientos reales, ligado quedará, y lo que desligases, desligado quedará».

LOS MERCADERES DEL PERJURIO

Los confesores que no creen en tales ligaduras, no conmutan el precio, pero sí conmutan el destino. En vez de aconsejar al penitente acudir a Roma por medio del Nuncio, le aconsejan que envíe el dinero directamente á Dios por medio de misas y novenas, que él ó los cofrades se encargaran de decir.

Con esta *penitencia* queda relajado el juramento de fidelidad á la Constitución.

REYES PERJURIOS

A este recurso pontificio acudieron frecuentemente los reyes, y sobre todo los españoles, para quebrantar los juramentos hechos á las Cortes nacionales, sirviendo de muestra la bula del Papa fecha á 30 de Abril de 1513, relajando el juramento hecho por el Rey á los aragoneses de reprimir los abusos de la Inquisición. Caso parecido á este ocurrió con la firma de ciertas leyes de D.^a Isabel II en cuya historia se refleja que, después de firmarlas, creyendo las contrarias á la Iglesia, la soberana escribía secretamente al Papa pidiendo perdón y prometiendo trabajar por su incumplimiento.

EL ESTADO Y LA CONJURA

De aquí se desprende el *doble Estado* existente en España: uno público, jurado á guardar y hacer guardar la Constitución y sus leyes, y otro compuesto de los católicos perjuros, secretamente *conjurados* por el voto religioso para no cumplir aquellas leyes, burlarlas, dificultarlas y tergiversarlas *por todos los medios licitos* en la moral católica para defender el catolicismo.

Desde el cortijo (Sonetos... hasta cierto punto)

En el ventorrillo

—¡Ah de la venta! —Diga el caballero.
—¿Qué tiene de venta? —¿Cuanto me pida.
—¡Na polla me gui e de seguida.
—No hay polla: quedó abierto el gallinero...
—Adóbeme una pierna de carnero.
—¿Carneros en la venta? —No en mi vida!
—¿Y una perdiz? —La tuve y consumida
fué há poco por famélico arriero.
—Si hubiese una truchuela —Aquí no hay trucha.
—¿Un huevo...? —Mis galinas en verano
no ponen. —¿Quiere liebre? —Por mi cuenta,
venga liebre. —¿Con salsa? —¡Pero mucha!...
—¿Qué debo? —Cuatro duros, parroquiano.
—¡Pagué todos los gastos de la venta!

A GALOPE

Salta, corre, trotón; al rando viento
aventaja en su rápida carrera,
y aun mucho más, y, si posible fuera,
emula en rapidez al pensamiento.

No pares, mi trotón: en un momento
salva el llano, y e monte, y la ladera...
Ve que la fuente limpia me espera
y de su clara linfa estoy sediento.

¡Qual agitado el corazón me late,
ansioso de llegar! ¡No me acobarda
ni el borde tenebroso del abismo...!

Suelto la rienda, clavo el aricate,
brinca el trotón, escúrrase la albarda,
y contra un canto rompome el bautismo.

Lachrymae rerum

—¡Deten, detén la encallecida planta,
viajero, á tu veloz cabalgadura,
y mira ese castillo que en la altura,
gigante de granito, se levanta.

Aun su recuerdo al mán espanta,
aun altivo victorias asegura,
y entre las sombras de la noche oscura
de Patria y Religión las glorias canta.

Contempla con los ojos de deseo,
orgullosa los aires azotando,
la enseña de castilla, y sus destinos
bendice con amor... —Yo sólo veo
cuatro pedruscos, y al redor hozando.
una inmundada pira de cochinos.

¡Más caballos!

Suelta la crin, el befo dilatado,
la ancha nariz abierta al libre viento,
de su destino placido contento,
salta y reíñcha el bnto por el prado.

Ni a espue a su vientre ha desgarrado,
ni sofocó a rienda en ardimiento,
ni jamás en sus omos tomó asiento
int épido jinete á bo otido.

¡Pub.e anima! ¿No tarás la silla,
y come:ás medida a cetada,
si a come por tara maravi la.

Y cuando te gue tu vejez cansada,
motirás en a paza de la villa.
¡Premio de trabaja! Una cornada.

D. LORENZO DE MIRANDA

En Barcelona defienden á la Inquisición

Muchas veces he dicho que tengo la esperanza de ver restablecido el Santo Oficio, en plazo más ó menos breve, aunque esto parezca un absurdo á los que viven alejados del mundo clerical.

La Inquisición no ha muerto; la Iglesia no la ha derogado todavía en ninguna nación, ni la derogará. Por la fuerza se ha sometido á su supresión, pero siempre dispuesta á resucitarla en la primera ocasión propicia que se le presente. De aquí sus mimos y coqueteos con el carnisismo y el maurismo; de aquí su defensa rabiosa del fraile, esbirro, delator é inquisidor nato.

En Roma funciona con todo el aparato de otros tiempos el Santo Oficio; tiene sus cárceles (en la actualidad el convento de los Pasionistas) y sus castigos crueles, oficialmente de orden espiritual, secretamente corporal. Si hace falta matar, mata; no enciende la hoguera en el auto de fe, no por falta de voluntad, si no porque el gobierno italiano no se lo permitiera; pero en cambio las muertes *repeninus* menudean de un modo asombroso entre sus reclusos y penitenciados. Un médico compaciente afiliado al negro escuadrón *testifi* a la dolencia, y al hoyo. Las leyes quedan burladas, la Iglesia triunfante, y la Inquisición sigue bebiendo la sangre de sus víctimas. Algún día refleiré casos que pude comprobar mientras residí en Roma, que son una prueba elocuente de lo afirmado.

La Iglesia ha defendido siempre y sigue defendiendo que goza de potestad suprema sobre las almas y los cuerpos, á los que puede atormentar, herir y hasta privarles de la vida. Es doctrina canónica corriente, que se remonta de vez en cuando para que no se olvide; aquí mismo en España, en un acto bien público, como es el de graduarse de doctor en Salamanca, el P. Policarpo Salvador de la Compañía de Jesús, sostuvo la siguiente tesis que anda impresa:

«La Iglesia tiene poder para aplicar penas corporales *por sí misma basta la efusión de sangre*. Así piensan también todos los laicos clericales por *ilustrados* que sean; ahí están para comprobarlo Bonald, De Maistre, Veuillot, los Nocedales, Ortí y Lara, Menéndez Pelayo, Aparisi, Pidal, Mella, Bolaños, etcétera, etc.

Por tanto la campaña gráfica anti-inquisitorial de EL MOTIN, no solo no resulta anacrónica en nuestros días, sino necesaria. La Inquisición nos acecha oculta en la sombra, dispuesta á hacer su aparición apenas pueda, y dar pábulos á sus hogueras con liberales y republicanos. Y tan felices se las promete, que cuenta con un arsenal de aparatos de tormento que guardan y exhiben á sus íntimos los dominicos de Salamanca.

Por eso toda labor encaminada á encontrar los odios contra aquella horrenda Inquisición es digna de lo, y siempre será poco lo que se haga en este sentido. La generación actual no sabe nada de esto; nuestros abuelos y nuestros padres padecieron al odioso tribu-

nal de la fe, pero los jóvenes de ahora creen que esto es un sueño, una leyenda, que no tiene ya raíces, ni mucho menor savia vigorosa para poder resurgir.

Sin embargo, el día menos pensado podemos despertar en plena Inquisición; el cardenal Aguirre, el legado pontificio en el último Congreso eucarístico, usa en sus documentos oficiales el título de Inquisidor mayor del reino, y se considera sucesor legítimo de Arbués, Torquemada y Loaisa.

En Barcelona todo lo que tiende a desacreditar a la Inquisición provoca las iras desbordadas de los clericales, que aquí son muchos, muchísimos, más de lo que se cree en Madrid; aquí hay periódicos que la defienden a capa y espada, que entonan himnos en su loa a diario, y gentes de posición a las que quita el sueño la más leve chirigota contra el Santo Tribunal. Los números de EL MOTIN en los que han aparecido grabados inquisitoriales han sido perseguidos a muerte; cuando se exhibió en las Ramblas el número que presenta los diversos tormentos usados por los inquisidores, se formaron compactos grupos ante la lámina que impedían la circulación, y de los que surgían agrias disputas en pro y en contra. Hubo kioscos en que los guardias conminaron a los dueños a que retirasen la lámina de la vista del público; varios señores se dedicaron al sport de rasgar los números expuestos al público para que no se viera el grabado. En donde la persecución fué más terrible, fué en el distrito del Hospital; un señor que se dice ser delegado de policía unas veces, otras inspector, y otras agente de policía, recorrió los kioscos incautándose de todos los números del 29 de Junio, con groseras amenazas, y arrebatando los ejemplares de manos de los vendedores, entre ellos a una pobre mujer a quien quitó dieciocho. A pesar de sus gritos y llanto. ¿Cree mi buen amigo Nakens que alguien protestó? Pues, no señor; con la Inquisición, chitón, como decían los antiguos. Y puesto que este paladín de la Inquisición afirma que es el delegado de Policía del distrito del Hospital, recoméndeselo usted para un ascenso al ministro de la Gobernación.

FRAY GERUNDIO

El Papa llora

Roma 13 (7.15 tarde)

«Cuanto regresaba a Mazzara (Sicilia), capital de sus diócesis, después de un largo viaje el obispo monseñor Andino, varios individuos que le aguardaban apostados a la salida de la estación del ferrocarril, dispararon contra él varios tiros de escopeta.

El prelado resultó herido de mucha gravedad.

La noticia, transmitida inmediatamente al Vaticano, conmovió al Papa hasta el punto de hacerle derramar abundantes lágrimas.

Aunque hasta ahora se desconocen los detalles de la inicua y atrevida agresión, se sabe que ésta ha obedecido a una venganza jurada hace tiempo.—C.

El Papa no lloró cuando fueron asesina-

nados treinta mil cristianos armenios, ni cuando cayeron muertos centenares de cristianos en las calles de Barcelona, ni cuando se supo el desastroso fin de los soldados cristianos en el barranco del Lobo.

Y todos eran hijos suyos.

Pero no eran obispos.

Y como que el Papa es un obispo, debe haberse dicho como tal: «cuando veas las mitras de tu vecino pelar, pon las tuyas a remojar».

Pidamos al Señor que aumente al Papa el don de lágrimas.

Las estampas de Nakens

Horrores de la Inquisición

Cuando hace pocos días aconsejábamos al querido maestro Nakens que publicara aparte y como láminas murales una copia magnífica del cuadro de Ricci, el auto de fe y otra de escenas de tortura inquisitorial, estábamos adivinando, sin saberlo, su propósito, un propósito muy civilizador y oportunísimo en estos momentos.

Efectivamente: agotados por completo los números en que figuraban esos dibujos y en vista de los muchos pedidos de ellos, Nakens se ha apresurado a realizar la idea que ya tenía concebida. El cuadro de Ricci está a la venta, esmeradamente tirado en buen papel y al precio de dos reales ejemplar. También se halla a la venta la otra gran estampa de escenas de tormento inquisitorial.

Es una gran idea anticatólica y descatolizadora, porque ahí, en la Inquisición, le ouele al catolicismo romano; era es la gran ignominia indeleble que lo hace más odioso y repugnante a los pueblos; ese el crimen del que no hay ni habrá jamás quien lo absuelva; ese el recuerdo que lo matará; ese el cargo al que no puede responder, del que ni aun puede excusarse.

Cruel era el Estado cristiano que por muchos siglos mantuvo el tormento en su legislación: pero era laico y mundano, el Espíritu Santo no le asistía ni inspiraba y no se arrogaba una dirección moral, sino como dirigido a su vez por la Iglesia. Si a ésta le hubieran repugnado la sangre y la tortura, los principios las hubieran abolido de los Códigos.

Lejos de eso, la Iglesia, muy bien avenida con esas y otras crueldades, las aprobaba y excitaba al Estado a emplearlas contra los herejes. No nos dejara mentir Santo Tomás de Aquino, que en *Summa, secundum secundum II, de heresibus*, dice: «Los herejes no deben ser tolerados, sino castigados, porque es más grave corromper la fe que hacer moneda falsa, y a este delito se aplica la pena de muerte...» Sardá y Salvany, en su *Liberalismo es pecado*, defiende todas las represiones sangrientas del pensamiento y los horrores de la Inquisición.

Y nótese que es doctrina de la Iglesia que el Estado, para castigar a un individuo como hereje, ha de esperar a que la Iglesia le diga que lo es y se lo entregue, esto aunque no hubiera Inquisi-

ción, porque el Estado tiene el deber, según enseña la Iglesia, de aplicar contra la herejía las penas más atroces.

Resulta que el catolicismo es la Inquisición y la tiranía del Estado sobre el pensamiento y la palabra; que eso es el carlismo, y, por lo tanto, carlismo, Inquisición y catolicismo romano son sinónimos, y ninguno que no sea carlista es inquisitorial, aunque se tenga por católico, lo es.

Ya sabemos que, filosófica y dogmáticamente, esta ecuación constituye un absurdo herético por ser atentatorio a la doctrina del Evangelio y al espíritu de Jesucristo; pero de hecho es doctrina del catolicismo desde hace más de doce siglos; y como el católico no puede, si ha de serlo, discrepar de la Iglesia docente, el que no cree en el absolutismo del Estado, sometido a la Iglesia, y no acepta la Inquisición, no es verdadero católico.

¿Si? Pues tenemos derecho a calificar de carlistas la misma misa, el catecismo, los dogmas, el clero, los templos, el culto; y todo lo que el catolicismo piensa, dice y hace, todo es carlismo, todo es Inquisición; así lo ha querido la Iglesia, así lo quieren sus fieles; pues que arrosten las consecuencias, que son el odio universal, la guerra a todo trance, hasta exterminar el catolicismo y el considerar a éste como el mayor enemigo de la Humanidad y de la verdadera religión de Cristo.

He ahí el fin a que tienden esas láminas: mantener encendido el odio y el horror a la religión de Roma, la más cruel y sanguinaria de las conocidas. Nakens no piensa detenerse en esas dos ó tres láminas; publicará todo un museo, lo más instructivo y excitante que sea posible.

Ya lo saben nuestros correligionarios: harán un servicio a la libertad adquiriendo, propagando y ostentando lo más que les sea dado las láminas de Nakens.

EL RADICAL

Eucaristiquerías

No puede dudarse que la comunión frecuente predispone el espíritu para el bien, para la paz y fraternidad, y que el pan eucarístico es un antídoto contra los vicios y un freno para las malas pasiones.

Así lo aseguraron los más autorizados personajes que tomaron parte en la manifestación carca-inquisitorial-vaticanista recientemente celebrada en Madrid.

Aquí en Sevilla es raro el día en que no se presenten pruebas palpables de las excelencias de ese específico de la farmacopea espiritual católica.

Allá en Bormujos, el párroco hizo dentro de la iglesia ejercicios de tiro al blanco sobre el sacristán, resultando este milagrosamente ileso por haberse interpuesto la imagen de la santa patrona, la cual recibió los proyectiles.

Acullá en Utrera, un fraile salesiano la emprendió a vergajazos con un niño, porque éste se negó a satisfacer las exigencias deshonestas del tonsurado.

De los colegios regentados por beatas que diariamente comulgan, se cuentan y denuncian honorosos tormentos

aplicados á las niñas pobres que en ellos se educan.

Ahora los cofrades sevillanos que más consumo hacen de la sagrada vianda, están demostrando que el pan eucarístico aguja la imaginación y convierte al devoto más zoquete en el más habilidoso de los teólogos casuísticos.

Llegó á tal punto la escandalosa profanación que de la piedad religiosa hacían los perpétuos mangoneadores de las Hermandades y Cofradías sevillanas cuando tomaban á Cristo y á su Madre de tapadera para sus negocios, que la autoridad eclesiástica se vió obligada á intervenir en el asunto.

Si, con el pretexto de allegar fondos para el culto interno y externo de las imágenes patronales, organizaban alguna función teatral, elegían el repertorio más en boga sin reparar en la mayor ó menor cantidad de sicalipsis que pudieran contener las obras; contrataban las artistas más populares aunque la celebridad de ellas estuviese en razón directa de las desnudeces con que se presentaban al público. Y así no era extraño ver en un mismo cartel anunciador fijado en las esquinas el nombre de Nuestra Señora de los Dolores y el de la bella Fulana disputándose el reclamo.

Si se trataba de una corrida de toros, espectáculos preferidos por los piadosos cofrades, sin duda porque producían mayores rendimientos y daban ocasión para proteger á algún *Frasquito* en estado de canuto, era corriente ver en los programas la efigie del Crucificado ó la de María Santísima entre los retratos de los diestros encargados de la lidia.

Como decimos más arriba, el escándalo fué tan enorme, que la autoridad eclesiástica puso mano en el asunto, prohibiendo que las Cofradías autorizaran con su nombre corridas de toros, «alargando la mano para recibir el PRETIUM SANGUINIS con que reforzaban sus ingresos.»

Y aquí de los maravillosos efectos de la comunión frecuente que ha inspirado á los hermanucos taurófilos el medio de seguir reforzando sus ingresos con el PRETIUM SANGUINIS sin que los gobernantes de la Iglesia puedan darse por desobedecidos.

Los cofrades en su particular se constituyen en empresa taurina, con el nombre del barrio en que la Hermandad está establecida, encubren la Cofradía, se da la corrida «y el PRETIUM SANGUINIS refuerza los ingresos».

Así hemos visto en esta temporada celebrarse las corridas de toros de los barrios de la Macarena, de Triana, de San Roque, etc., etc. organizadas respectivamente por las hermandades que son vulgarmente conocidas por la de la Macarena, la de Triana, la de San Roque, etc., etc., á las cuales han ido á parar el PRETIUM SANGUINIS que á bien tuvieron dejar los improvisados empresarios para el esplendor del culto de la Virgen de la Esperanza, del Cristo apodado *El Cachorro*, etc., etc.

Conviene no perder de vista en este asunto que los cofrades tienen buen cuidado en divulgar que la Hermandad respectiva es la interesada en el éxito del espectáculo, con lo cual se acusan el fervor religioso y el entusiasmo taurino, haciendo que el PRETIUM SANGUINIS se eleve á gran suma.

Y vean ustedes como en esto de procedimientos eucarísticos cada cual emplea los que más le acomodan.

Unos la dan con pan.

Otros la dan con queso.

Pero, eso sí, se guardan las formas y todos eucaristean en esta bendita tierra en que nada ni nadie es lo que parece.

¡Misterios más ó menos dogmáticos, pero evidentemente nutritivos!

JULIO FERNÁNDEZ MATEO

Sevilla 15 Julio 1911.

Obispos á la guerra

El órgano episcopal, escribe estas líneas:

«Un periodiquín rojito nos dice con frívola ironía: «¡A la guerra!» «¡A la guerra!»

Créalo, señorita. En esta casa se tienen noticias del Barranco del Lobo. Y no nos dolió el ombligo.

Por lo demás, no seríamos nosotros los últimos en coger la mochila.»

¡A cumplir la palabra, obispos de capisayo y de levita!

¡A coger la mochila cuanto antes, arañas cucas!

Obispos, canónigos, frailes y sacristanes: ¡a la guerra! ¡Y á tentarse el ombligo!

Allí debéis estar contra el infiel marroquí, y no sobando la barbita á las damiselas.

¡A la guerra!

Y aun podéis llevaros de cantineras á vuestras monjas y currutacas.

Dos milagros

Ha llegado á mis manos un libro titulado «*Vida, y milagros* del glorioso patriarca de los Monjes San Benito» publicado con licencia del ordinario en Madrid el año 1733, é impreso en casa de Joseph González, calle del Arenal.

Y hojeándolo he tropezado con estos milagros, en la página 430:

«Había otro rentero de la misma granja (Germigni, en el ducado de Borgoña), llamado Bibiano, hombre bárbaro y de aspecto feroz, el cual tenía á su cargo el cuidar de la referida iglesia (la del Salvador), y de la granja. Pero teniendo en poco gastar el tiempo y el cuidado (como quien no sabe la decencia y aseo con que se deben tratar), descuidó totalmente de las cosas de la iglesia, empleando todo su conato en recoger las rentas que le pagaban los pobres. Estaba la iglesia por su notable descuido tan desaseada, que ni cerraduras, ni aun puertas tenía; y así entraban en ella libremente, y sin el menor embarazo, perros, cerdos y otros animales. Tenía Bibiano profesiones pingües, abundancia de riquezas, y mucho ganado, y como era dado al ejercicio de la caza, sustentaba gran número de galgos, sabuesos y lebreles, muy diestros en cazar fieras pequeñas y grandes.

Un día sucedió que entró en la referida iglesia uno de sus perros, y tras

aquél fueron otros. El que entró primero, al ver aceite en la lámpara, y que ésta estaba no muy elevada de la tierra, dió un brinco, y haciendo pedazos el vidrio, comenzó á lamer con grande ansia el aceite derramado. Era este un galgo el más querido de su amo, de tanta agilidad que alcanzaba todas las liebres. Acudieron entonces los demás perros, á ser participantes del aceite; pero al punto que lo gustaron, les dió el mal furioso de rabia. Al salir de la iglesia (cosa rara!) no encontraron perro alguno en casa, ni en el lugar, al cual no pegasen el mal de rabia, y desatinando por un la lo y por otro hacían mil destrozos en todo cuanto se les ponía por delante. En fin se vieron los vecinos de todo el lugar tan acosados de los perros, que no tuvieron sosiego hasta que murieron todos».

Afearon su descuido á Bibiano los vecinos, y especialmente sus amigos, y los de mayor juicio y respeto, advirtiéndole que no tratase con tan torpe desaseo los lugares sagrados; que cerrase las puertas de la iglesia, para que no pudiesen las bestias y animales entrar en ella; pero haciéndose desentendido, incurrió en otro más grave mal. Tenía más de ochenta cerdos, y no quiso proveer persona que tuviese cuidado, para que no profanasen el templo. Algunos de ellos, como andaban derramados por el lugar, entraron á la iglesia, y arrebatados repentinamente de rabiosa furia, salieron al encuentro al resto de la manada. Sucedióles lo mismo que á los perros; porque agitados todos á un tiempo del mal de rabia, ninguno volvió á casa de Bibiano, ni á la pocilga. Viéranlos andar dispersos por las calles y campos, gruñir con la boca abierta, y con toda la fiera que suelen mostrar estos animales inmundos, cuando se ven acosados. No encontraban cosa, que no la despedazasen con el hocico y uñas. En fin no cesaron de rabiar, hasta que poco á poco los fueron matando á todos. De este suceso hemos de elevar la consideración á la invencible paciencia del Omnipotente, que con deseo de reducir á penitencia los pecadores, toma el suave medio de castigarlos en sus haciendas, por no perder eternamente sus almas. Así sucedió á Bibiano, que últimamente acabó su vida, siendo religioso en un convento.»

No discuto la autenticidad de esos milagros. Lo único que lamento es que no se repitan hoy los de esa clase, para poder halagar la esperanza de que rabiasen algún día todos los animales que entran en las iglesias.

¿Pero qué estoy diciendo, si salen rabiosos todos, lo mismo los cerdos de la Defensa Social, que los perros carlistas?

Lo malo es que no revientan después.

**CIENCIA
Y RELIGION**
POR
MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.



El "Amaos unos á otros" de Cristo, interpretado y practicado por la Iglesia católica.

Ayuntamiento de Madrid

A los maestros y pedagogos racionalistas

Sobre el Catecismo

Considero de gran necesidad el estudio de la *cuestión del Catecismo en las escuelas*, y para resolverla solicito el concurso de todos los que por su saber y experiencia pueden ilustrarme con su voto.

Dos opiniones hay acerca de esto: la de los que consideran superflua la enseñanza del Catecismo y la de los que creen ser necesaria la enseñanza de una especie de anticatolicismo.

Después de estudiar muchos años teóricamente este problema según los datos aportados por la pedagogía moderna, y sobre la experiencia de veinte años de aulas y colegios, he llegado á la conclusión de que, *por regla general*, en España y en nuestros tiempos, debe enseñarse á los niños el *Catecismo razonado*, de las cuestiones religiosas que van á surgirles á cada paso y á cada momento, y cuya ignorancia hace confundir y vacilar las conciencias.

A este objeto voy á publicar, como ensayo, el trabajo que sigue con el epígrafe de *Verdadero Catecismo de la Doctrina Cristiana*.

Confieso que la labor es ímproba y en ella necesito el concurso de todos.

Formar un Elenco metódico de las cuestiones religiosas, en el cual nada sobre y nada falte, para dar al niño un sistema completo de crítica filosófico-religiosa, con el cual pueda formar redondamente su conciencia y hallar explícitas ó implícitas las respuestas á todas las dificultades que el ambiente pueda sugerirle; dar á estas ideas la trabazón lógica necesaria para robustecer la convicción, la consioción que evita recargar la memoria de palabras que no sean indispensables, elegir en el lenguaje los términos más asequibles á la instrucción literaria del niño y los más expresivos para dar facilidad á la memoria y claridad á la expresión: todo esto, digo, es una tarea que necesita un pedagogo coloso y un gran período de tiempo, además de que, por perfecto que saliese el tratado, luego la experimentación práctica, haría introducir muchas reformas de plan ó de de talle.

Cada vez que tomo en las manos un *Catecismo*, encuentro en él ese prodigioso trabajo de los siglos y de grandes genios educadores y arquitectónicos. Dos mil años ha necesitado la Iglesia para acordar un *Catecismo* (el de Pío X), y todavía dista mucho de esta perfección didáctica, en la cual han trabajado innumerables sabios aislados y no pocas colectividades.

Sería, pues, temeraria presunción el pretender que de un solo golpe y al primer ensayo, pueda obtenerse un *Catecismo razonado perfecto*.

Antes de pasarlo á libro hame parecido muy oportuno publicarlo por lecciones en EL MOTIN, cuyas páginas otorga buenamente el Sr. Nakens á esta empresa patriótica y redentora.

Este *Catecismo* llevará de suyo la sanción de la autoridad del Estado, y podrá ser libro de texto en las escuelas públicas, de modo que resulte plena-

mente cumplida la ley sobre enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas.

Ruego, pues, encarecidamente á los profesores y personas competentes, que me ayuden en este trabajo, tomando interinamente como simple *proyecto cuestionario* el texto que aquí se publica, y que estudien la necesidad ó inutilidad de cada pregunta, la propiedad de cada palabra y el giro literario con que mejor podría ser expresada cada idea, como también la conveniencia de nuevas cuestiones que aquí se omitieren, y el orden que en el libro debieran guardar para su más fácil graduación lógica que tanto ayuda á la inteligencia para entender las ideas y á la memoria para retenerlas.

S. P. O.

Verdadero Catecismo de la Doctrina Cristiana, para uso de las escuelas neutras

LECCIÓN 1.ª—DEL CATECISMO

Padre.—¿Qué es el Catecismo?

Hijo.—Un librito ó tratado que tiene por objeto enumerar en forma concisa, sencilla y ordenada las doctrinas de un partido, escuela ó secta.

Padre.—¿Cuál se entiende comunemente cuando se habla de Catecismo en España?

Hijo.—Se entiende el llamado de la Doctrina Cristiana.

Padre.—¿Cuántos catecismos hay?

Hijo.—Innumerables. Cada nación tiene el suyo; á veces cada región; á veces cada obispado.

Padre.—¿Son iguales los catecismos?

Hijo.—No, señor. Los hay más extensos y más cortos; unos que contienen unas doctrinas y otros que contienen otras; en resumen: los hay aprobados por el obispo de Roma y los hay del obispo de Roma condenados por otros obispos.

Padre.—¿Cuáles son los más famosos?

Hijo.—El Catecismo de Pío V, que suelen estudiar los párrocos; el de Mazo que estudian algunos católicos ilustrados; el de Astete y Ripalda, que se enseñan en Castilla; el de Pío X que ahora entra de moda.

Padre.—¿Quién hace los Catecismos?

Hijo.—El que quiere, si el pueblo los acepta.

Padre.—¿Hay alguna autoridad encargada de hacerlos?

Hijo.—Cuando el gobierno lo quiere, sí; si no lo quiere, no.

Padre.—¿No son los obispos y el Papa los encargados?

Hijo.—En España, esto enseñan los curas y obispos; pero en Rusia, los obispos y curas enseñan que es falso y que son ellos. En Alemania é Inglaterra, los gobiernos y teólogos en sus Catecismos enseñan que mienten los romanos y los rusos y así de los demás.

Padre.—¿Qué enseñan los Catecismos que el niño debe creer de ellos?

Hijo.—Cada Catecismo enseña al niño á creer que el suyo es verdadero y que el de los demás es falso y malo; que siguiendo y practicando el suyo se salva y que los demás se condenan.

Padre.—¿Qué dice el Catecismo de los niños españoles?

Hijo.—El Catecismo suyo dice que aciertan si creen en e; pero los otros Catecismos dicen que yerran y que ese catecismo está lleno de embustes y de falsedades.

Padre.—¿Qué autoridad tiene el Catecismo en España?

Hijo.—Antiguamente tenía fuerza de ley y el que no creía en él era quemado v.v.o. Según el Concordato dicen que todavía es ley; pero según la Constitución del Estado, el niño es libre de creer en uno, en otro ó en ninguno.

Padre.—¿Qué enseña el Catecismo del Papa sobre estas leyes?

Hijo.—Que son falsas é injustas.

Padre.—¿Cómo llama el Catecismo á los que creen ó no creen?

Hijo.—A los que creen les llama fieles, ortodoxos y católicos en España; á los que no creen les llama herejes, heterodoxos y católicos.

Padre.—¿Qué mandan los Catecismos hacer con los herejes?

Hijo.—Mandan que se les persiga y se les mate.

Padre.—¿Han perseguido y matado alguien?

Hijo.—Sí, señor; los católicos mataban á todos los herejes que fueron á sus Estados; los musulmanes y chinos mataban á los católicos.

Padre.—¿Según esto, el que es hereje para unos es infiel para otros?

Hijo.—Sí, señor. El Papa y los obispos serían matados como herejes en China; los budistas serían quemados en los países católicos por ser herejes.

Padre.—¿Qué piensas tú de los Catecismos que enseñan á matar?

Hijo.—Que son homicidas y criminales.

LECCIÓN 2.ª—DEL PAPA Y DE LA IGLESIA

Padre.—¿Cómo se llama á la sociedad ó conjunto de los que dicen creer el catecismo oficial de España?

Hijo.—Se llama Iglesia.

Padre.—¿Cómo esta organizada la Iglesia?

Hijo.—Con un soberano jefe llamado Papa; una junta de 72 cardenales llamados *conclave* y *Sacro Colegio*, un obispo para cada distrito y un párroco para cada pueblo, y luego las masas del pueblo que llaman legos. Además hay el clero llamado regular, de frailes y monjas, que dicen depender del Papa directamente sin estar sometidos á los obispos y párrocos.

Padre.—¿Qué quiere decir Jerarquía?

Hijo.—Significa el orden de ramificarse la autoridad social en sus funciones.

Padre.—¿Cuántas jerarquías hay en la Iglesia?

Hijo.—Dos: una llamada de *orden* y

otra llamada de jurisdicción. Pero la de *orden*, que es la única primitiva, es ahora inútil y carece de toda autoridad.

Padre.—¿Tienen a gún estatuto ó reglamento que gobiernen estos grados?

Hijo.—En el papel, sí señor; tienen la Biblia de los judíos, el Evangelio de Cristo, los Concilios y Constituciones papales; pero en la práctica no rige ley alguna, sino que el inferior está sometido tínicamente al superior.

Padre.—¿Cómo se llaman los que tienen autoridad y cómo los que no la tienen?

Hijo.—Estos se llaman legos, y aquellos se llaman clérigos, religiosos y eclesiásticos.

Padre.—¿Se distinguen en algo más?

Hijo.—Sí, señor: se distinguen en que los clérigos comen sin trabajar y los otros trabajan, no comen ó comen solamente lo que les dejan los clérigos.

Padre.—¿Cómo explicas que los clérigos coman sin trabajar?

Hijo.—El párroco cobra de los legos fieles, quedándose una parte para sí y otra para el obispo; el obispo cobra de los párrocos una parte para sí y otra para los cardenales; los cardenales cobran de los obispos una parte para sí y otra para el Papa. Además, todos cobran directamente de los legos por muchos procedimientos.

Padre.—¿Qué me dices del Papa pobre?

Hijo.—Que pide siempre y hace pedir por él a todos sus vasallos, como un mendigo, pero que tiene muchos millones en los bancos judíos, ateos y protestantes.

Padre.—¿Qué quiere decir Papa Rey?

Hijo.—Que el obispo de Roma pretende ser rey de Italia como D. Jaime pretende ser de España y otros de otras naciones.

Historia eclesiástica

Guerra de los albigenses

Las tropas de la Iglesia obraban como los peores bandidos de la tierra.

En Carcasone fué apresado el Conde Raimundo Roger, con sus mejores caballeros, vencidos por la traición.

Los defensores de la ciudad se rindieron; concedióseles la vida á condición de abandonar las haciendas y bienes, sin llevarse nada con ellos. De este modo la guerra con excusa de religión, se convertía en robo y latrocinio. Sin embargo, cuatrocientos cincuenta vecinos fueron ahorcados y quemados por la Iglesia que tenía por Dios á un mártir crucificado.

El Papa ofreció el dominio del país á los jefes cruzados. El Conde de Nevers y el de San Pol, le respondieron que ellos habían ido á defender la religión, y no á robar los bienes ajenos. «En todo el ejército no habría un barón que no se tuviese por traidor si aceptase tal ofrenda» le dijeron.

Fué tal la ferocidad de los soldados del Papa, que los habitantes preferían morir á someterse á tales foragidos.

Ciento cuarenta prisioneros que ha-

bían hecho en Minerva, se echaron á las llamas, prefiriendo morir quemados á vivir con los atroces asesinos.

Cuando el Conde de Tolosa, Raimundo VI fué á implorar misericordia del Papa para sí y para sus pueblos, el Concilio de tiranos le ordenó dispersar las tropas, arrasar sus castillos y murallas, expulsar los judíos, entregar para ser matados todos los herejes, renunciar á las rentas, obligar á sus vasallos á servir de penitentes, y marcharse él á Tierra Santa á batallar, hasta que el Papa le diese licencia para volver.

Esto exigía de un Soberano bautizado y legítimo el que se llama Vicario de Cristo, el manso, el humilde y el misericordioso...

Retrato de los italianos

EN TIEMPO DE LOS PAPAS REYES

Los napolitanos se burlan de los calabreses; los calabreses de los apuleyos; éstos de los romanos; los romanos de los etruscos; los cuales se ríen de todos los presentes; todos juntos se burlan de todos los demás mortales, los desprecian y aman á bárbaros, lo cual no empuce para que estos guapoa sean esclavos ora de España, ora de Francia, ora de Alemania.

MIGUEL SERYET (*) REYES

(Geografía de Tolomeo. Prefacio al mapa de Italia.)

En tiempos de la unidad católica

Tienen unos llamados Inquisidores contra los marranos herejes y sarracenos, que gozan de gran autoridad y se entregan á toda crueldad. Además tienen otro género de justicia que llaman Hermandad, ó sea una especie de cofradía (*fraternitas*) juramentada, que á toque de campana congrega á millares de ciudadanos de la región, para dar caza al designado como delincuente, con servicio de emisarios á los lugares del contorno, de modo tal que es imposible escapar; y una vez preso, le atan á un árbol y le matan á saetazos.

MIGUEL SERVET (*) REYES

(Geografía de Tolomeo. Notas sobre el mapa de España.)

La enciclopedia de don Palmacio

Ya sabe todo el mundo que esta obra monumental que publica la casa ESPASA de Barcelona está dirigida ó subdirectada por el bufón carca del Congreso conocido por D. Palmacio Iglesias.

¡Lástima de obra encomendada á las torpes manos del ridículo abogado que envió al palo á su defendido Rull, el protegido con fi lente del gobernador maurista Ossorio, de repugnante memoria!

Ya en este periódico he demostrado que el diccionario en publicación de ESPASA es muy bueno en cuanto á su

parte material pero completamente inútil, por cuanto su texto, escrito en jesuita, desfigura cuanto conviene á los cínicos reaccionarios que lo redactan, dirigidos por D. Palmacio.

«El texto», dice en uno de los prospectos que circulan por ahí, está redactado con un especialísimo cuidado, teniendo en cuenta sobre todo la exactitud, la imparcialidad...

Mentira, mentira, y cien veces mentira. Yo desafío á los frailucos y Dalmacios que redactan esos inútiles libracos á que me demuestren que es exacta la biografía de Alejandro VI, Papa, tal como ellos la dan. ¿Es eso imparcialidad? Eso se llama engañar á los lectores y hacer gastar dinero en balde á los que se suscriban, pues no aprenderán más que falsedades.

El que quiera conocer la biografía de Voltaire, pongo por hereje, ¿se le ocurriría leer la que pudiese escribir, por ejemplo, un fraile fanático ó el tonto D. Palmacio? Claro que no. Pues bien, esto es el diccionario ESPASA; una publicación con censura eclesiástica, por donde no pasan de matute las ideas modernas y donde todo se adultera, como redactado por mauristas, jesuitas y jesuitantes, mercenarios, dominicos, escolapios, Dalmacios y demás sabios de la misma camada.

¿Cómo demonio va á ser imparcial esa manada de intransigentes inquisitoriales?

¡Pobre diccionario y pobre inteligencia española!

No busquen ustedes á Pedro Arbués en la letra A donde debía de estar, porque no lo hallarán. Sin duda por no tener que hablar de los crímenes realizados por el Inquisidor general de Aragón, á quien tuvieron que quitar de en medio sus contemporáneos, han pensado los sabios enciclopédicos que lo mejor era no citarlo siquiera.

De Giordano Bruno, víctima de los católicos romanos, que lo abrasaron vivo, tampoco se atreven á hablar. Lo relegan para la letra G. ¿Por qué, señores Palmacios? Si la G la harán ustedes dentro de doce años, ¿á qué esperar á quemarlo tanto tiempo? ¿O es que lo necesitan todo para preparar la disculpa del nefando crimen de la Iglesia?

La biografía del simpático escritor anticlerical Pedro Barrantes está cortada en donde les conviene, esto es, en su conversión. Todos sabemos que Barrantes, cuando se vió chasqueado por los jesuitas, volvió á escribir contra la religión católica. Y Dios le conserve en tan saludable idea. Pero ésto se lo callan en su biografía.

A todas estas inexactitudes, embustes y falsificaciones lo llama un periódico que habla de la Enciclopedia Espasa, «unidad de criterio, eclética y prudente» aunque la gaceta bibliográfica huele á la legua á remitida por la casa editorial, que por lo visto se cura en salud.

¿Pues y la parte jurídica del diccionario Dalmacista? Es un verdadero horror, y con esto está dicho todo.

Además el lenguaje peca de incorrecto en muchos artículos, abundando sobre todo los catalanismos y el uso inadecuado de las preposiciones que hacen confusos los conceptos.

Esto no es decir que no haya artículos escritos en correcto castellano.

Con más tiempo y detención exami-

naré los dos últimos tomos publicados de la letra B, y entretanto celebraré que pluma más autorizada que la mía de una repasa a la muyificada Enciclopedia ESPAÑA, que ya comienza á ser nuestro hazmerreír en América.

¿Es ésta la cultura moderna que nos enviáis de España?, preguntan en su prensa.

Sí, esta es la que manda hacer la reacción.

En la época colonial os envíamos nuestros frailes é inquisidores. Ahora los retenemos aquí para corromper nuestra inteligencia y corrompérosia á vosotros.

¡Triste sino el nuestro, que en todas partes ha de meter el hocico esa gentuza ignorante y embrutecedora!

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona.

Actos civiles

La oposición de los curas á los actos civiles, va en aumento. Mientras pueden, los impiden; cuando no, los dificultan; cuando se llevan á cabo, los anatematizan; y, claro, esto contribuye á que muchos individuos prescindan de celebrarlos en las localidades pequeñas, aunque la Iglesia intervenga en su vida civil.

No me explico la intransigencia de los curas en este punto; los actos civiles les ahorran trabajo, y deberían, por tanto, quedar agradecidos á quienes los realizan, ya que no es el trabajar su fuerte. Pero, nada; cada vez están más emberrenchinados.

Pensando yo en si habría alguna manera de evitar esta tirantez, molesta para todos, háseme ocurrido lo siguiente:

Todo el que desee ejecutar algún acto civil, preséntese al cura de su parroquia y anuncie-lo; se pondrá desde luego hecho una furia y le soltará una sarta de piadosas reflexiones primero y después una andana de insultos; sopórtelos con resignación cristiana, y cuando vea que se ha calmado un poco, apúntele modestamente la idea de que no tiene reparo en abonarle á él, puesto que el acto civil nada le cuesta, los derechos que le hubieran correspondido de celebrarle canónicamente.

Y, ó yo me equivooco mucho, ó de cada cien curas, noventa y nueve y medio aceptarían resignadamente la cantidad que les ofrezcan, previas algunas débiles protestas en nombre de la religión, y alguna pulla que otra á la impiedad de estos tiempos malditos.

Y es lógico que así sea. Dice un antiguo adagio, que «el abad de lo que canta yanta»; y, francamente, esto de haber estado durante años y años saboreando tantas «ciudades en el seminario», devorando bazofias inmundas, atiborrando el cerebro de cosas inútiles, rezando tantos padrenuestros y avemarías, asistiendo á tantas misas, oyendo tantos sermones, sacrificando tantas chinchas y comulgando tantas veces, con la esperanza de encontrarse al final de todo aquello con una profesión descansada y segura, que le permitiera ir tirando cómodamente del carro de la vida; y encontrarse ahora con que no hay nada de lo soñado, porque á las gentes se les antoje proveerse en otra parte

de los artículos que él expende, ¡oh! esto es para desesperar, no digo á un cura, que todos son rabiosillos de suyo, al hombre más filosófico.

Pongámonos siempre en la razón, aun tratándose de personas que nos sean poco simpáticas, y en el caso de todos aquellos que se quejan: es el único medio de tener relativa seguridad de acertar en nuestros juicios. Y, sobre todo, procuremos mientras podamos armonizar todos los intereses.

Y yo no encuentro otro medio de que los aficionados á lo civil prescindan de la Iglesia sin que nadie los moleste, y los curas lo contemplen sin indignarse, que el de abonar á estos infelices los derechos de Arancel, cual si realmente prestasen el servicio.

Esto no resultará muy justo económicamente hablando, pero es muy equitativo; y como hoy el principio de equidad va sobreponiéndose al de justicia, debemos contribuir todos á que alcance pronto el triunfo completo.

El hábito

No debemos abusar de la frase de Francisco I. «todo se ha perdido menos el honor», porque lo hemos perdido todo, incluso eso. No conservamos más que el hábito de los hábitos; el respeto supersticioso al cura, al fraile, á la monja...

Hay quien no cree en Dios y confiesa, comulga, oye misa, se casa canónicamente, bautiza sus hijos, recibe el Viático, etc. ¿Por qué? ¿Por miedo? ¿Por si acaso? No; por hábito. Hay quien odia á muerte al cura y al fraile, únicos seres completamente innecesarios á la sociedad, y, sin embargo, les paga, los adula, les sienta á su mesa.

Hay quien aborrece á la gangosa y holgazana monja, el sér más egoísta del universo, y acude al locutorio y regala el cántaro de aceite, el saco de garbanzos, recibiendo, en cambio, los consabidos evangelio, acricio ó plato de natillas, menos empalagoso que sus confeccionados.

¿Por qué esto, contrario á la manera de pensar del dadivoso? Por hábito; ó por que es estúpido é hipócrita «qué dirán», que las gentes timoratas temen más que á su conciencia.

LA NOVIA DEL PAPA

Como quiera que eso de casarse los curas según Dios manda y no a estilo de perros, es cosa que se propaga, hemos de prometerlos de un momento á otro la grata nueva del casamiento del Papa.

A los católicos lectores de EL MOTIN les será agradable conocer la novia que la piedad tiene designada al Pontífice. Héla aquí, según una proposición muy ortodoxa:

«Habla de la abadesa del monasterio de Santa María de las Huelgas de religiosas Cistercienses, sito á muy poca distancia de la ciudad de Burgos. El monasterio lo fundó D. Alonso VIII, á excitación de su esposa D.^a Leonor, hacia los años de 1180. En su prelación for-

maron los monarcas españoles un príncipe eclesiástico y civil. Esta Ilma. Señora ejercía los derechos de señorío en varias villas y lugares de su vasallaje, además de estarle sometido el hospital llamado del Rey (1), siendo conocida con el nombre de Señora de horca y cuchillo en alusión á la jurisdicción criminal que disfrutaba y solía tener como signo de jurisdicción, lo propio que los señores de la misma clase á la entrada de su estado jurisdiccional, una especie de horca formada de manopostería. Los conventos de su jurisdicción son doce, que no tienen sujeción á ningún obispo, si no solamente á la expresada abadesa, jurisdicción que abraza sobre 51 lugares (2), que forman una diócesis dilatada en que esta gran Señora tiene autoridad omnimoda privativa, y como los señores arzobispos y obispos; pudiendo conocer en causas criminales, civiles y beneficenciales; proveyendo piezas eclesiásticas; dando limosnas para órdenes, licencias para confesar y predicar, ejercer cura de almas, entrar en religión y profesar, crear y confirmar abadesas, notarios, fiscales, formar constituciones, mular conventos, juntar sínodo y poner censuras por los jueces eclesiásticos que tenga diócesis los. «Parece increíble, dice el P. Berganza (3), que una abadesa haya conseguido tanta facultad eclesiástica... con más razón que á las antiguas *episcopisas* se deberá dar ese título á la señora abadesa de las Huelgas», y el P. M. Florez manifiesta (4). «Que es contra ó sobre toda costumbre de la Iglesia lo que la tiara y la corona han depositado en esta gran Señora, única mujer en tales prerrogativas, por lo que es dicho común, que si el Papa se hubiera de casar (salva la reverencia debida) no habría mujer más digna que la abadesa de las Huelgas.»

Sabiendo ahora que la abadesa de las Huelgas jamás ha dado que hablar con frailes, ni con monagos, ni por razón de tapices ni de trapacerías, con esto queda demostrado que para el oficio de obispo son mejores las mujeres que los hombres.

Proponemos, pues, que tal oficio se reserve á los exclusivos de la mujer.

(1) Fue espedida en 1212, entrando á poseerle algunos caballeros de Calatrava, los cuales cada tres años renovaban su obediencia á la abadesa de las Huelgas, y esta Señora les imponía las restricciones administrativas que cada uno debía observar durante el trienio; la fórmula de su profesión era esta: Yo D. ... freire comendador, novicio del hospital del Rey, prometo obediencia, pobreza y castidad hasta la muerte á Dios Nuestro Señor y á la Ilma. Señora D.^a abadesa del real monasterio de Santa Mar á la Real de las Huelgas, mi prelada y Señora, madre y legítima administradora en lo espiritual y temporal de dicho real monasterio y su hospital del Rey y de los conventos, iglesias, villas y lugares de su filiación y jurisdicción y á sus sucesoras que fuesen pre-ladas y abadesas del dicho real monasterio.

(2) P. Berganza, lib. 6.^o, cap. 6.

(3) M. Florez, tom. 27, pág. 682.

(4) El Ilmo. Manrique en sus Anales Cistercienses, tom. 3.^o, cap. v, núm. 5, dice: *Vix infra Regem Princeps in Castilla eus tot sub-sint vasalli qui plures nullus*, esto es, que no hubo quien tuviese tantos vasallos en Castilla del rey abajo, y por lo menos quo ninguno reunía más.

CARTAS

DE UN VISITADOR MUY TONTO A UN CURA
DE SU PARTIDO MUY DISCRETO, QUE LO
ERA DEL LUGAR DE PAREJA, OBISPADO
DE CUENCA

«Carta del visitador al cura.—Es así que me ha tocado en él y en su curato cien fanegas de trigo; envíele luego muy bueno y sin gorgojo, que de no hacerlo así lo tendrá a mal. Dios le guarde.—El visitador arcediano de Cuenca. Al cura de Pareja.»

«Respuesta del cura al visitador.—Es así que le han tocado en mi curato cien fanegas de trigo; envíele como fuere, que no se me da nada de él ni de sus eles, que otros mejores que él me tratan de vuestra majestad. Dios le guarde.—El cura de Pareja.»

«Respuesta del visitador.—Mucho he habido menester de Dios y de paciencia para sufrir su desvergüenza; hásele Dios dado, no me admira; pero advierta que soy vizcaíno y puedo dar coz. Dios le guarde.—El arcediano.—Al cura de Pareja.»

«Respuesta del cura.—Poco he habido menester de paciencia para sufrir su desvergüenza por conocer su ignorancia; hásele Dios dado, no me espanto; pero tenga entendido que á macho tonto arriero loco. Dios le guarde de un palo de acebo que tengo en mi casa.—El cura de Pareja.—Al visitador.—Va el trigo, buen provecho.»

«Respuesta del visitador.—A saber la libertad de su genio, le hubiera llegado antes el castigo que la amenaza; pero pasaré á su visita, donde pienso ponerle freno, cual merece. Llegó el trigo; no es malo; la cebada está mal granada; enmiéndelo á otro año. Dios le guarde.—El visitador.—Al cura de Pareja.»

«Respuesta del cura.—A no saber su pesadez y lo bronco de su genio, temiera más lo necio de sus palabras que el castigo de mis obras. Pase á la visita cuando quiera, y trocaré ese freno á una cabezada que le tengo prevenida; pues aunque llegue gorrio, le pondré lucio. Dios le guarde.—El cura de Pareja.—Al visitador.»

«Respuesta del visitador.—A no discutir su locura me valiera de la autoridad de juez, y como tal castigara un mal cura deslenguado; y así le mando que luego y sin dilación venga de tres días y se presente en mi tribunal de donde va que no salga lucio, le ponga lacio. Dios le guarde.—El visitador.—Al cura.»

«Respuesta del cura.—Ya discurre que su simpatía y soberbia corren parejas, aunque en borrico; pues manda juez cartulario que me presente al tercer día en su tribunal. El tiempo es lluvioso, todo prado está húmedo; para oírle rebuznar, sin desacomodarme de la casa lo logro. Digo no quiero ir ni en trescientos años; que la orden no habla conmigo, pues la intima á un cura malo y deslenguado, y yo me hallo con mi lengua ágil para decir que es un pollino. Dios le guarde.—El cura.—Al visitador.»

«Respuesta del visitador.—Yo bien sé su osadía, y que el remedio es sólo declarar por loco y mandar le aten; porque el loco con la pena es cuerdo. Yo le pondré cabezón tan justo que le oprima toda su vida, y enviaré ministro á

intimarle censuras, pues desprecia las fraternales caricias. No solicite su ruina y apure mi paciencia, pues le ofrezco sin falta á la justicia, franquearle toda la gracia, como no abuse de mis órdenes. Dios le guarde.—El visitador.—Al cura.»

«Respuesta del cura.—Yo bien sé que hay tontos; pero mayor que él dudo haya nacido; parecéle que es el tiempo tan estéril de ellos que necesite salir de mi quietud para tratarle? Pues sepa que acá tiene algunos hermanos que pueden ser visitadores, y que lo hicieran tan peor como él. Dígalo que no quiero ir, y que aunque envíe la letanía no iré á su orden. ¿Lo quiere más claro? Venga acá, simple hombre; si nuestro obispo se las ha negado cuatro veces por ver tiene las letras tan gordas como el genio, ¿por qué me he de someter yo á orden tan basta y cortezuda? Más vale se venga con ese cabezón rígido que me dice y le pondré una albarda bien cinchada; porque si halla paso ha de ser él de los que pagan los azotes al verdugo, por más que yo le quiera hacer gracia. Dios le guarde.—El cura.—Al visitador.»

«Respuesta del visitador.—CURA: Hasta aquí pudo llegar el sufrimiento de las chanzas; no pasemos de éstas á las veras. Yo deseo ser su amigo, pero también reconozca soy superior. Olvidemos debates, sin sacar al público rencillas. Tengo dispuesto salir á visitar y principiar por esa su iglesia, sentándola ahí para que redunde en mayor honor suyo, y por tener el gusto de conocerle y tratarle; téngalo así entendido, y no haga prevenciones ni gastos, pues el que hago es muy corto; y viva en confianza de que he de ser suyo, por las noticias que me han dado de sus prendas, ciencia y cumplimiento de su iglesia; téngame prevenida para el día que llegue una buena canal para el gasto de mi casa, pues me dicen las crías en la suya, la que le dejaré satisfecha. Dios le guarde.—El visitador.—Al cura.»

«Respuesta del cura.—Hasta aquí pudo llegar mi tolerancia, teniendo por gracejo su impericia, sin tomar á veras lo que sólo veese por chanza; sin que esto embarace el ser su amigo, pues estoy hecho á estimar mucho un mulo que carga conmigo, y sin salir de su paso me lleva y me trae á satisfacción, y ambos quedamos gustosos. Bien podemos nosotros quedarlo, pues na nos debemos. Si empezare la visita por mi iglesia, irá bien; pero sepa que ni he de ser su júbilo, ni pretendo capellanía; y que lo que hallare en mi casa será en beneficio ú obra pía, aunque reconozco que le fuera mejor patronato de legos; pero á quien dan no escoge. Quedo advertido, se contenta con poco: en la casa de los curas no faltan granas, y á cualquier hora hay mesa puesta. Las noticias que tiene de mi ciencia, á ser ciertas, si fuera de mi conciencia, las apreciara. Venga él por acá y no faltará puerto de buen peso, que, aunque en mi casa no se crían, se reciben; y en todo caso en el lugar no falta á choricería: que quedando él satisfecho yo quedaré pagado. Dios le guarde.—El cura.—Al visitador.»



Ilustración á diario

Los almanaques de pared difunden insensiblemente la ilustración. Calixto Hija hace penetrar una verdad ó una idea luminosa en algún cerebro.

En el que tengo á mano para enterarme del día en que tengo que acudir al juzgado, leí el día 21 (miércoles) del mes pasado:

«DECAPITACIÓN DE SAN PABLO»

Se puso en oración sosegada y fervorosa, y con grande alegría y júbilo de su corazón, tendió el cuello al cuchillo. Pero fué cosa maravillosa (como dice San Crisóstomo) que de la cabeza cortada no salió sangre, sino un río de leche. Y no es maravilla, porque según dice San Ambrosio, el que como amaba el pecho á los fieles y los criaba con la leche dulcísima y purísima de su doctrina, derramó en su muerte leche y no sangre; y la misma cabeza por tradición se sabe que dió tres saltos, y con ellos hizo tres fuentes, que hoy día se ven en Roma en el mismo lugar, y son reverenciadas con gran devoción de los cristianos.»

Recomiendo el procedimiento á las comarcas donde no tengan agua. Pillen á un apóstol de los de nuevo cuño, un Dalmacio, un Comillas, un Salaberry ó un obispo cualquiera, aunque sea el de Jaca; invítenlos cortesmente á que imiten á San Pablo, tendien lo con gran alegría el cuello al cuchillo; rebanéuselo con mucho mimo, y *tuti contenti*: ellos al cielo en cuanto su cabeza dé los tres saltitos de rúbrica, y la comarca alborozada con sus tres fuentes, cuya agua pueden emplear, no sólo en apagar la sed de sus habitantes, sino en lavarse los católicos y católicas, que suelen ser consuetudinariamente marranos.

Y hasta pueden emplearla también en regar calabazas ortodoxas, papinos místicos y melones eucarísticos.

Y eche usted bienes espirituales por un lafo y gangas terrenales por otro.

Un pueblo civilizado

¿Qué cuál es su nombre?

—Junera de L'bar.

—¿De qué provincia?

—De la de M'aga.

—¿Y por qué lo llama usted civilizado?

—Porque desde el 6 de Octubre á 1910 han efectuado veintitrés enterramientos civiles, no teniendo mas que unos 1.200 habitantes.

Admiremos y aplaudamos á ese pueblo.

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten
y los buenos perseveren,
O SRA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CÉLEBRES Y ODRIFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN"

POR

JOSÉ NAKENS

UNA PRETA

COSAS QUE HE DICHO

Un periódico neo se indigna hasta el punto de llamar miserable á un maestro de escuela francés que ha atentado al pudor de unas niñas.

Y con razón. Para atreverse á cometer esas infamias, es preciso tener antes la precaución de cantar misa.

No faltaría ya más sino que un maestro de escuela se metiese de hoz y de coz en los dominios clericales.—1886.

¿Qué quiere decirse con lo de *abajo los jefes*?

Que acabe el monopolio de la democracia.

Que se tiren de los pedestales las figurillas que el entusiasmo popular elevó y la costumbre mantiene.

Que no continúe el pueblo supeditado á la voluntad de hombres que para nada le sirven.

Que terminen las farsas ridículas de esas repúblicas en miniatura, que es en suma á lo que se reduce cada fracción.

Que desaparezcan los endiosados inútiles, los políticos incapaces, los republicanos de derecho divino, para ver si, una vez convertidos en simples ciudadanos, contribuyen á la venida de la República que como tales jefes impiden.—1897.

La Época asegura que en 1873 los presidiarios de Cartagena eran soldados de la República.

Es falso; pero entre aquellos presidiarios que estuvieron en libertad en una plaza sublevada, y, sin embargo, no atentaron á la propiedad de nadie, y los conservadores que roban con guante blanco, la honradez está en los primeros.—1884.

¿No hay republicanos en España? se preguntan hoy hasta los monárquicos, al ver que nada hacemos para aprovechar las circunstancias, que tan favorables nos son.

Si me obligaran á contestar á esa pregunta, quizás dijera que si los hay, y en gran cantidad, por no dar mi brazo á torcer.

Pero acaso quedara disgustado de mí, por no haber dicho con la franqueza que acostumbro:

Republicanos en el sentido revolucionario de la palabra hay pocos; lo que hay son muchos apreciables ciudadanos que desean que venga la República, sin hacer nada porque su deseo se realice.—1896.

En el palacio de Aranjuez han asesinado á un centinela.

Después de muchas averiguaciones, se ha sabido que el autor era un cura.

Pero un cura que, según dicen, está

loco, y que ha hecho en su locura lo que sus colegas cuerdos hicieron en la pasada guerra civil: matar á todo soldado que se les ponía á tiro.—1891.

Tenemos tanta fe en nuestros principios, que nunca abdicaremos de ellos.

Esto leo á menudo en algunos periódicos republicanos, mezclado con las palabras consecuencia y dignidad.

Bien, colegas, bien; por ahí se llega á la República. Cada vez que se pronuncia una palabra de esas, la monarquía se tambalea.—1896

Un periódico de Valencia viene trocando contra los maestros de escuela, que están, dice, completamente entregados al clericalismo.

¡Pero qué olfato me ha dado la por mí constantemente negada, divina Providencia!

Hace años que vengo señalando ese peligro y procurando acabar con la leyenda del maestro de escuela, quizás la más perniciosa de todas, por ser la que mejor se presta á frases bonitas.

El maestro de escuela es, en España, un ignorante, salvo contadas excepciones; y como tal ignorante, fanático; y como tal fanático, arrimado á la Iglesia.

Si un día viene la República, hay que crear un magisterio que sirva para algo más que para enseñar el catecismo á los discípulos y ser lacayo del cura.—1901.

Escribe un periódico conservador:

«Nosotros no llamaremos á ningún republicano correligionario de los comunistas de Francia y de los nihilistas de Rusia, por temor de que estos apreciables asesinos se incomoden.»

EL MOTIN en cambio llama conservadores á los ladrones, para que estos se sonrojen y avergüencen.—1885.

En Valladolid había una sirvienta joven, alegre, lista y retozona, y hasta guapa, que traía alborotadas á las demás muchachas del gremio.

Pero ahora se ha descubierto que la chica es *un mancebo apuesto y robusto*, y más de una señorita á quien había servido de donceila y que le había dispensado las confianzas naturales, se siente preocupada y temerosa con este descubrimiento.

Me explico su confusión, pues realmente es embarazoso el asunto.—1887.

En Roma se ha formado un comité para ofrecer un fusil de honor á un célebre bandido llamado Triburzi, y se trata de elegirlo diputado para asegurarle la inmunidad. Con este motivo un periódico conservador dice que no puede llegar á menos el sufragio universal.

Pues casi á decir me atrevo que, según recuerdo yo, lo del fusil será nuevo, pero lo del acta no.—1894.

¿Qué va á resultar si viene la República y no tenemos un programa común? preguntan algunos republicanos con una candidez digna de los predeterminados al Limbo.

Exactamente lo mismo que si tuviéramos el programa: que la revolución iría hasta donde la salvación de España exigiese.

¿O es que intentan ponerle freno de antemano los que de más revolucionarios alardean?—1896

De uno de los conventos de Madrid se fugaron hace pocas noches tres señoritas de veintisiete, veinticinco y veinte años respectivamente.

Tendrían que oír si quisieran hablar. Aun cuando ¿qué podrían decir más elocuente que su fuga?

Hay que oír cuanto podamos esos asilos donde la hipocresía mora, la inocencia gime y á lo mejor salen miasmas de vicio ó gritos de dolor.—1838.

La falta más imperdonable en un hombre político es no aprovechar las ocasiones favorables al triunfo de sus ideas.

En política se puede ser reaccionario, demagogo, apóstata, cruel.... todo, menos incapaz.—1893

Un periódico militar denuncia el hecho de que la cartuchería que usa el ejército de Cuba es inútil, pues los cartuchos, en vez de pólvora, tienen serrín unos, y á otros les falta el fulminante.

Buena situación la de nuestros soldados en Cuba; cuando se batían, se convirtió en papel mojado la justa recompensa de sus servicios; y hoy, por si tienen que volver á batirse, les suministran serrín en vez de pólvora.—1892

Como sufrir ciertos ultrajes equivale á merecerlos, convengamos en que el pueblo español merece ser pisoteado y escupido por venir sufriendo ultrajes un año tras año, sin tener un arranque de esos que hagan entender á todos que no los merece.—1900

Un acreedor demandó al príncipe Edmundo Radziszvill por una deuda de 12.000 marcos (15.000 pesetas).

La sentencia del tribunal superior de Francfort sobre el Main ha declarado que, habiéndose hecho fraile el príncipe y pronunciado votos que le separan definitivamente del mundo, *debe considerársele como muerto civilmente*, y no se le puede admitir como parte en un litigio. El acreedor ha tenido, pues, que pagar las costas del pleito.

Si por huir de los *ingleses* nos metiéramos aquí todos á frailes, dentro de poco España sería un inmenso convento.

¡Porque cuidado si debemos, individual y colectivamente!—1892.

En Barcelona ha descubierto la poli-

cía un teatro donde se representaban obras inmorales: entre los socios figura la flor y nata de la conservaduría.

Siempre, y en todas partes lo mismo. Los que mas predicán contra la inmoralidad en público, son los que más culto le rinden en secreto. Tratan de evitar con mentido celo que se averigüe lo que hacen, y al efecto llaman la atención á otra parte.—1892

La Vanguardia, periódico federal, llama librea al uniforme militar.

Esas hechuras son muy antiguas, y no producen efecto; ó lo producen contraproducente.

Estamos ya convencidos los republicanos de que el ejército ha dado siempre la libertad á España, y que la hemos perdido los paisanos por nuestras disidencias y torpezas.—1882.

Varias veces, al ver que para la cosa más sencilla nos vemos los republicanos detenidos por el artículo tantos de la circular tal (que para nada sirve), ó por la base 4680 del programa 1500 (menos útil aún que la circular), he recordado lo que cuenta de Felipe III un embajador de Francia.

Enfermo ya de gravedad, advirtió que le moletaba mucho un brasero que en la real Cámara había. Díjosele á uno de los que le rodeaban, éste trasmitiolo á otro palaciego, el que avisó á otro, quien cayó en la cuenta de que sólo podía dar la orden el duque de Uceda, que no estaba en Palacio; se le fué á buscar, tardó en hallársele, y cuando llegó, ya el rey tenía fiebre y el principio de la erisipela que lo llevó al sepulcro.

Exactamente lo mismo nos sucede. Mientras averiguamos á quien corresponde tomar ésta ó aquella iniciativa para unirnos prescindiendo de etiquetas y de rutinas, la patria está á dos dedos de morir, y seguramente acabaría si fuéramos nosotros los encargados de salvarla.

Temiendo estoy que el día que nos decidamos á presentarnos unidos nos responda:

«Ya es tarde, mamarrachos».—1893.

En la redada de pobres verificada hace días, se encontraron varios de posición desahogada: uno de ellos tenía dos fincas.

Alguien pidió que fuese llevado á la cárcel, lo que hubiera sido notoria injusticia.

Pues qué, ¿caso las congregaciones religiosas no tienen fincas y millones, y piden en todos los tonos, y acaparan en todas las formas?

La ley debe ser igual para todos.—1894.

Al limpiar los fondos del acorazado *Carlos V*, se vió que tenía adheridas al casco treinta y dos toneladas de ostras. Lo mismo nos ocurrirá á nosotros el

día que tengamos que proceder á limpiar revolucionariamente el casco del buque España. ¡Sin moluscos que tiene adheridos!—1897.

Ignorándose en estos instantes el paradero del *Partido Republicano*, se suplica á quien lo sepa que se sirva decirselo á España.

Señas para no confundirlo con ningún otro:

Tiene un parecido asombroso con el *Enano de la venta*; charla mucho y sin tino; escupe ridículamente por el colmillo; promete y no cumple; amaga y no da.

Debe buscársele en banquetes, veladas, comités, asambleas, municipios y congresos, sitios á que concurre casi exclusivamente. No se perderá tampoco el tiempo echando un vistazo á las sacristías.

No describo el traje, porque lleva indistintamente, ya la librea de Pí, ya la de Salmerón, ya la de Esquerdo.

La persona que averigüe dónde está, qué piensa, qué hace, y me lo comunique, merecerá bien de la patria.

Si hubiese muerto, como pudiera bien haber sucedido, víctima de la *ido latritis* crónica que padecía, ó tal vez de anemia ó impotencia, no debe ocultársele tampoco á España, para que no siga creyendo que él puede salvarla.

En caso de fallecimiento, se suplificará oportunamente el carro de la basura.—1898.

¡Las teorías revolucionarias de los filósofos!... ¡Sublimes, demoledoras!... Ellas señalan los derroteros del progreso humano... Mas ¡ay! hasta que no empuñan el hacha, ó el fusil ó la tea los que nunca hubieran acertado á formularlas, no hay medio de imponerlas.

Los que no sabían leer impusieron á tiros en el siglo pasado la libertad de imprenta.—1901.

He leído una disposición de la Sagrada Congregación de Ritos, por la que se otorga á la Basílica de la ciudad de Cádiz el privilegio honrosísimo y transcendental de poder bendecir la fuente baptismal en Sábado Santo y en Vigilia de Pentecostés.

Después de esto ¿qué importa que no haya trabajo y el pan esté más caro cada día? ¿Y cómo se las habrán arreglado los obreros de Cádiz para encontrarse con esa ganga?

No he de parar hasta averiguarlo, para decirselo á los de todas las poblaciones donde haya catedral, á fin de que también disfruten de ella.—1899.

La sociedad de Amigos del País ha celebrado en Jaén una solemne función religiosa para impetrar de la Virgen la terminación de la guerra de Cuba.

Empleando en hilas el dinero dado á los curas, resultaría más provechoso. ¡Y no digo nada si se lo entregasen á la

madre de un soldado para que comiere unos días!—1896.

La palabra jesuita ha sido siempre en España un estigma.

Ahora hay ya quien hace público alarde de merecer el ignominioso calificativo.

¡Qué asco de liberales y republicanos los que han contribuido con su tolerancia ó su cobardía á que tal suceda!—1898.

Habiendo un número determinado de republicanos, de entre ellos hay que sacar la robustez del partido. Y si una fracción se robustece mucho, tiene que ser á costa de las demás; y así lo que por un lado se gane, se pierde por otro.

En los árboles donde la savia no se reparte equitativamente, resultan unos brazos lozanos y otros secos. A que no suceda esto entre nosotros debemos aspirar. Es preciso que la savia patriótica y revolucionaria llegue á la rama más pequeña. Y esto sólo puede ocurrir uniéndonos.

A la unión, pues.—1896.

Una joven que servía á una señora católica y acaudalada en un cortijo cerca de Tomares fué atacada de viruelas.

La señora y los vecinos se apartaron de ella y murió abandonada sobre un jergón en la cuadra de cortijo, sin asistencia y sin comer siquiera.

Para eludir la responsabilidad, cogieron el cadáver y lo enterraron en el campo.

La idea de hacer el bien por el bien mismo, sin esperanza de premio en la otra vida, no cuaja en el cerebro de las gentes religiosas.—1893.

Llevamos veinte años halagando falsas, cuando no ridículas esperanzas; diciendo que hoy, que mañana; aplazándolo para el mes siguiente; contando los espantos de Alfonso XII unas veces, otras pendientes de los grados de la calentura de Alfonso XIII; algunas siguiendo con más atención que los médicos de cabecera el ascenso de los catarrros de la Regente; esperándolo todo del acaso, no demandándolo á nuestra convicción; de las genialidades ó los resentimientos de un general, no de nuestros bríos; de los desaciertos de la monarquía, no de la bondad de nuestra doctrina.

Nos convendría que la Historia no tomase en cuenta esta actitud cobarde y vergonzosa.—1895.

Un sacerdote ha entregado en la delegación de Hacienda 300 pesetas, recibidas bajo secreto de confesión para restituirlas al Tesoro.

Se comprende el arrepentimiento del pobre diablo. Le daría vergüenza ser un defraudador de 300 pesetas, en unos tiempos en que abundan los de millones.—1890.

JOSÉ NAKENS

Ultima hora

Me entero cuando estoy acabando de cerrar el número, de lo ocurrido ayer domingo en Barcelona: que los republicanos se agredieron mutuamente en el mitin que Azcarate, S. riano é Iglesias (Pablo) fueron á celebrar para combatir la guerra, resultando varios heridos y haciéndose algunas detenciones.

Ocurrió al fin lo que he tratado de evitar por varios medios: que nos diésemos en espectáculo á la multitud ante los monárquicos.

Comprendo que era imposible evitarlo. Cuando se hace política de fracción, el choque viene, tarde ó temprano.

Sin tiempo y sin datos para emitir un juicio se eno me limito á decir:

La única provincia donde no se necesitaba hacer propaganda contra la guerra era la de Barcelona, y menos en la capital, por haber sido la única que selló en 1909 con sangre su protesta.

La Conjunción al acordar hacerla allí, enviando los tres hombres que podían encender más las pasiones, cometió una falta de tacto y de previsión inconcebibles. (No quiero ni suponer siquiera que eligieron á esos tres para tocar ese resultado. Guardo todavía algún respeto á las intenciones.)

Y si á la Conjunción faltó serenidad para decidir y prudencia para dominarse cómo extrañarnos de que á la multitud le haya faltado esa misma serenidad y esa prudencia? ¿Acaso no ocurrió lo propio en Bilbao, cuando los socialistas impidieron que los radicales celebrasen un mitin? Y, sin embargo, hubo quien disculpó, justificó y hasta aplaudió la agresión aquella. Y fueron precisamente los que hoy se indignan por lo ocurrido en Barcelona; que tal es la política de mezquindades que hacemos y tales los frutos que da. Porque no puede dar otros.

Si se orientara al Pueblo por otros caminos; si se le dieran pruebas de que se trabajaba, pero *de verdad*, para ponerle en condiciones de ir donde desea; si se le exigieran sacrificios, en lugar de entretenerle con comenidas de comité, bailes de máscara en los casinos, kermesses y meriendas; si en vez de ir los jefes á las poblaciones á celebrar banquetes, escuchar vivas y pronunciar discursos trem bundos que debieron haber pronunciado en el Congreso, fuesen casi de incógnito á ponerse de acuerdo con los dos ó tres hombres significados de la región, para algo que no pudiera decirse en público; ¿qué había entonces el Pueblo de pensar en discutir en malas formas, ni en insultarse y agredirse? ¿Cómo había de gastar sus energías en cosas pequeñas, sabiendo que necesitaba conservas para realizar actos grandes?

Pero, claro; como no ve por ninguna parte hechos que respondan á las promesas; ni ejemplos de respeto mu-

tuo y alteza de miras, sino miserias y pequeñeces: acaba por contagiarse, y á lo mejor realiza atropello como aquel de Bilbao, que acaba de repercutir en Barcelona.

No tengo tiempo para decir hoy más. Continúa é.

Glorias de la Iglesia

El 7 de Abril de 1310 fueron condenados en Tolosa (Francia) ciento once herejes; entre ellos treinta y tres hombres y treinta y una mujeres á prisión perpetua, por faltas como las siguientes:

Bernardo Basset, por regalar un pecado á unos herejes.

Arnau, mujer de Raimundo de Bauvoir, por haber asistido de orden de su marido á un hereje enfermo.

Bernard, por haber lavado la camisa de un hereje.

Pedro de Clairat, por haber asistido á otro.

Raimundo Ruein, pescador de oficio, y su mujer, por haber vendido pescado á los herejes.

Domingo Bonne, por haber recibido de ellos treinta libras en depósito.

Dulce, por llevarles de comer.

Petro Raimundo, por haberles llevado oca y dos suecos de parte de otro.

Malabi, por haberles devuelto un libro y una camisa que le habían confiado.

Quemáronse vivos diez y ocho herejes entre ellos varias mujeres, y los cadáveres de cuatro mujeres y cuatro hombres inertes en las cárceles.

En la misma sentencia se condenaban á ser asoladas cuatro casas, en espación de los pecados de sus amos.

¿Como, al leer esto, se les dilatarán las pupilas, se les ensancharán las narices y se les afilarán los dientes á los sabuesos indecisos de la Defensa Social, pensando en que pudieran convertirme en rosbiif si aquellos tiempos volviesen?

Pero no se verán en ese espejo. Y si se vieran ¡qué buena hora! cuando ha sembrado semilla de impiedad para producir una cosecha regularcila.

A lo que los desafío, aunque restablezcan la Inquisición, es á quemarme una casa. Como no he sido ladrón cual ellos, voy á finiquitar como aquel que no tenía ni una piedra donde reclinar su cabeza.

Cristo y el Papa

En Beziers, el obispo, antes del asalto, salió al campo á conferenciar con el Legado Pontificio, jefe de los sitiadores llevándole la lista de los vecinos que consideraba herejes y dignos de ser matados, exhortando á los partidarios del papa á que los entregasen á las tropas vengadoras.

Al dar el asalto, los ejércitos pontificios encontraron los habitantes refugiados en los templos y los sacerdotes en funciones pidiendo misericordia al Señor en los altares.

Entonces los sitiadores explicaron al

Legado del Papa, que les era difícil distinguir quiénes eran los herejes y quiénes no. El Legado, que lo era el Abad del Cister, respondió: «matadlos á todos: el Señor reconocerá los suyos». Y así fué ejecutado: herejes y católicos, sacerdotes y soldados, religiosos y religiosos, mujeres y niños, fueron degollados por las turbas del Sumo Pontífice. El Legado pontificio dijo que habían sido degollados y muertos quince mil personas; los historiadores, señalan que fueron sesenta mil.

¡Qué horror! El Papa matando y degollando á los propios hijos en los templos que ardían entre los santos y las flamas del Sagrario! ¡Incendiario! ¡sacrilego! ¡bárbaro!

Frailes, obispos, Legados pontificios: vosotros cobráis las rentas de los bienes robados en aquella guerra: cada día repetís el crimen, comiendo los frutos del crimen.

LÁMINAS DE PROPAGANDA

Tiradas en cartulina al tamaño de 85 por 50 centímetros.

1.ª Auto de Fe celebrado en la Plaza Mayor de Madrid en 29 de Junio de 1680. (Cuadro de Ricci.)

2.ª Representación de algunos de los tormentos aplicados por la Inquisición.

Precio, 50 céntimos cada una.

Al tamaño de 43 por 25.

Auto de Fe, presidido por Santo Domingo de Guzmán. (Cuadro de Berrugueta.)

Fusilamiento de Rizal en Manila.

El quemadero.

Precio, 25 céntimos cada una.

Veinticinco por 100 de descuento á los corresponsales.

La celda núm. 7

por José Nakens

Precio: DOS pesetas

Mi paso por la Cárcel

(2.ª edición)

Precio: DOS pesetas.

Los suscriptores y corresponsales tendrán derecho en ambas obras al 25 por 100 de rebaja, enviando 25 céntimos para el certificado.

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 51